

otno 849



LA NIÑA

DE GOMEZ ARIAS.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Personas que hablan en ella

La Niña N. 5

Gomez Arias, galán.

- Cañeri, Moro negro.

- Damas de la Reyna.

Don Felix, galán.

- Dos Moros.

- Celia, criada.

Don Juan Iniguez, galán.

- Fabio, criado.

- Juana, criada.

Don Diego, viejo.

- Dorotea, Dama.

- Un Escudero.

+ Don Luis, viejo.

- Beatriz, Dama.

- Musicos.

Gines, criado.

- La Reyna Doña Isabel.

- Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Don Felix con vanda, como herido,
y Fabio, criado.

Fab. A Donde vâs?

Fel. De mi estrellita
siguiendo el hado inclemente,
voy à vèr à Beatriz bella.

Fab. Apenas convaleciente
de la herida, que por ella
te dieron, buelves señor,
à esse amor? Fel. Tu mismo, Fabio,
has respondido à tu error;
que si has dicho amor, què agravio
podrà hallar, que no sea amor?
Mira si à la rexa està,
que como merezca bella,
esso solo bastarà
à desquitar quanto ya
he padecido por ella.

Fab. No està à la rexa, señor,
y antes creo que agora viene
de fuera à su casa. Fel. Amor,
si el que es infelize, tiene
algún derecho al favor;

yo, pues, infelize he sido,
de justicia te le pido:

Aumenta tanto mis daños,
que de muchos desengaños
componer pueda un ovido.

Sale Doña Beatriz, y Celia con manto.

El Escudero detiene.

Aviendome hallado aqui,
ni yo escusarme podrè
de iros firviendo (ay de mi!)
ni vos, señora, de que
la vida, que no perdí,
de nuevo buelva à ofreceros.

Beat. Mucho me espanto señor
Don Felix, de que poneros
oseis donde mi rigor
pueda escucharos, ni veros:
que que ha puelto en engaños
mi opinion en epiniones,
y al cabo de tantos años,
se vale de sus traiciones

mas, que de mis desengaños.

Que el que falso, y alevoso,
con licencia de zeloso,
en mi misma casa entrò

donde

Tec 1-132-18

A

donde à un tiempo aventurò
fama, honor, dicha, y Esposo:
Y el que fingiò finalmente
su muerte en mi calle, al ver
su contrario mas valiente,
por librarse, ò por hacer,
que de Granada se a usente:
Bien elusado pudiera
tener ponerse jamàs
donde su persona viera,
(ni aun su sombra) quanto mas
donde le hablara, ni oyera.

10

Fe. Siempre juzguè que ofendida
avia de hallaros, y ayrada;
pero no entendi en mi vida
hallaros mal informada,
por no decir, entendida.
Gomez Arias, con quien yo
reñi, aunque es tan animoso,
temor ninguno me diò;
hiriómè por mas dichoso,
mas por mas valiente, no.

puesto que mi valor
quien me hiriò no ha declarado,
presumir fuera mejor,
que el que de mi se ha ausentado,
se ha ausentado de temor:
y aunque en mi vida pensè
buscarle para vengarme,
por no aver, Beatriz, de que,
(que herirme no es agraviarme)
desde este instante lo harè,
para daros à entender
quanto siento esse desprecio,
y quantos yerros à hacer
obliga al mas cuerdo, el necio
discurso de una muger. Vase.

Cel. Qué mal, señora, has andado
en aver ocasionado
nuevos empeños. Beat. No estuve
en lo que dixè, ni have
la voz apenas formado,
quando en ella reparè.

Cel. O quantas veces, señora,
un acaso causa fue
de mil desdichas! Beat. No aora
me altijas: si confesè
que hice mal, que he de decir?
no me des mas que sentir,

pejar juntando à pesar,
que harto tengo que llorar,
que padecer, y sufrir;
pues Gomez Arias ausente,
y con razon ofendido,
aunque razon aparente,
mi amor ha puesto en olvido;
tanto, que aun no me consiente,
que sepa del, para que
satisfaciones le dè:
y amante que en sus pasiones
huye las satisfaciones,
no arguye segura fee:

20

Toma este manto (ay de mi!)
Celia, quan sin culpa mia,
esposo, y gusto perdi!

Quitanse las dos los mantos, y sale
Don Diego viejo.

Dieg. A solas, Beatriz, querria
hablarte: salios de aqui. - Vase Celia
Y à sabes como despues
que Isabel, y Don Fernando
nuestrs Catholicos Reyes,
que vivan felices años,
ganaron esta Ciudad,
los Moros que se quedaron
con sus casas, y familias,
viviendo en ella debaxo
de las capitulaciones,
que hicieron, bien como quando
en la perdida de España
se quedaron los Christianos
con los Arabes, de donde
Mozarabes se llamaron;
las han cumplido tan mal,
que rebeldes à los pactos
piadosos con que los Reyes
los admitieron vassallos,
en toda Sierra-Nevada,
vandidos, y rebelados,
tienen à la Andalucia
llena de ruinas, y estragos:
siendo el Cañeri un adulto
monstruo Etiope Africano,
cabeza de sus motines,
y caudillo de sus vandos.
Pues oy la Ciudad, aviendo
tenido aviso, que en dando
Abril la primer librea

de

de v
Isabe
previ
de B
la C
mili
y bel
Capit
de la
y as
dispo
Sola
en el
que
ocasi
Algu
que
por
decid
Yo m
y tu
que
fin
Y as
Don
en C
de u
ru es
y yo
y li
inter
à mi
te av
que
ò el

Beat. O
otro
te qu
fi de
Filos
por
porq
coba
tu,
al ho
de m
le pe
que

de verde esmeralda al campo,
Isabel vendrá à Granada)
previene para el asalto
de Benamegi (que es
la Corte de sus peñascos)
militares prevenciones,
y belicos aparatos.

Capitan de la Milicia
de la Ciudad me han nombrado:
y así, desde luego es fuerza
disponerme para el cargo.

Sola una dificultad
en el aceptarle hallo,
que eres tu, porque tu sola
ocasiones mis cuidados.

Algunos, Beatriz, me cuestras,
que hasta aora no me he dado
por entendido, ni es julto
decirlos sin caltigarlos.

Yo me he de ausentar, Beatriz,
y tu en mi ausencia, está claro,
que no quedas bien sin mi,
sin marido, y sin estado.

Y así, darte he dispuesto,
Don Juan Iniguez de Haro,
en Guadix señor ilustre
de un antiguo mayorazgo,
tu esposo ha de ser, sus deudos,
y yo lo avemos tratado:
y si tu altiva sobervia
intenta oponerse acafo
à mi obediencia, un Convento
te avrá de tener, en tanto
que te resuelves: escoge,
ò el matrimonio, ò el clautro.

Vase Don Diego.

Beat. Otra desdicha, fortuna?
otro ahogo? pero quando
te quedaste en una sola,
si de ti dixo aquel sabio
Filosofó, que tenerte
por Dios era necio engaño,
porque los Dioses no son
cobardes, y lo eres tanto
tu, que en haciendo un pesar
al hombre mas desdichado,
de miedo de que se venga,
le persigues, hasta tanto,
que à puros agravios muere,

porque no venga un agravio?
què he de hacer? valgame el cielo!
à Gomez Arias los Altros,
poderosamente Doctos,
y blandamente tiranos,
rindieron mi libertad;
èl huye de mi, pensando,
y no con poca ocasion,
que pude ofenderle; quando
mas nina en su ausencia eltoy,
ocasiono à su contrario;
quando mas confusa vivo,
por instantes esperando,
que de mentidas sospechas
le lleguen los defengãos;

mi padre (ay de mi infelice!)
darne à mi disgusto estado =
dispone; què he de hacer? pero
què me atlijo? que me espanto?
el tiempo no ha de decirlo?
pues dexemos à su cargo
mis deldichas, mis recelos,
mis penas, mis sobrefaltos,
que el solo decir sabrà -
lo que he de hacer, y hasta tanto
que llegue el ultimo esfuerço,
Cielos, dadme vuestro amparo;
temor, dame tus cautelas,
honor, dame tus recatos,
amor, dame tus indultrias,
pesar, dame tus cuidados;
y para tenerlo todo,
ojos, dadme vuestro llanto.

Vanse, y salen Gomez Arias de soldado,
y Gines su criado.

Gom. Avrás en toda tu vida
hecho una cosa bien hecha.

Gin. Si señor. Gom. Qual es? Gin. Tener
para sufrirte paciencia.

Gom. Pues què ay que sufrir en mi?

Gin. Preguntas esso de veras?

Gom. Por què no? Gin. Porque no ay
señoril impertinencia
de quantas tienen los amos,
que tu solo no la tengas.

Gom. Yo impertinencia? Gin. Infinitas.

Gom. Dexemos la antigua tema,
de que siempre que te llamo
tarde, mal, ò nunca vengas;

y vamos à quales son,
que ya deséo faberlas,
por si pudiere enmendarlas:
dime una. *Gin.* Dame licencia
direlas todas? *Gom.* Si. *Gin.* Pues
vamos haciendo la cuenta:
primeramente eres pobre.

Gom. Ser pobre, es impertinencia?

Gin. Pues què cosa ay mas imperti-
nente, que la pobreza?

Gom. Faltate algo en mi servicio?

Gin. No señor, mas considera
quanto affige el pensar oy
de donde mañana venga:
sobre pobre, eres Soidado.

Gom. Y es mala profesion essa?

Gin. Yo no te digo que es mala,
mas digome que no es buena
en quanto à mi, que soy hombre,
que aborreci una belleza,
que me adoraba devalde,
por llamarse Vlana Guerra:
tahir eres, sobre Soldado.

Go. No quieres que me entretenga?

Gin. Si quiero, pero no quiero
que tan à mi costa sea,
que no me des quando ganes,
y que me des quando pierdas.

Tu varato para mi
es caro, pues cosa es cierta
el andar de buelta yo,
en no andando tu de buelta.
Sobre tahir, eres hombre,
que de alentado te precias,
tanto, que estando acostado,
à media noche, aunque llueva,
te bolveràs à vestír,
por reñir una pendencia,
ù digalo el Cavallero,
que herido en Granada dexas.

Gom. A nadie he de sufrir nada.

Gin. Que no has de sufrirlo, piensa,
todo, mas todo tampoco
lo has de reñir. *Gom.* No es materia
essa para ti. *Gin.* Pues vamos
àzia otra que lo sea:
sobre ser valiente, eres:
esto solo no quisiera
decir. *Gom.* Por què?

Gin. Porque aun tengo
yo de decirlo verguenza.

Gom. Còmo? *Gin.* Como es la mayor
infamia, mayor baxeza,
y mayor ruindad, que pudo
caer en hombre de tus prendas.

Gom. Yo tengo tan gran defecto?

Gin. Tu. *Gom.* Di, qual es?

Gin. Si me aprietas,
mira que lo dirè. *Gom.* Dilo.

Gin. Hombre eres? *Gom.* No te detengas.

Gin. Tan ruin? *Gom.* Què?

Gin. Que te enamoras,
que es la ultima vileza,
que hacen los hombres honrados.

Gom. Què loco! *Gin.* Locura es esta?

Gom. Què mayor, si contradice
la misma naturaleza?

Què fiera, la mas inculta;

què ave, la mas ligera;

què planta, la mas silvestre,

no ama? pues què mucho tenga

yo afectos que no perdonan

la planta, el ave, y la fiera?

Gin. Que quiera un hombre, señor,
à una muger, no te niega
mi labio, que es natural
Filosofia secreta,

que hasta los brutos la saben,
fin que los brutos la aprendan:

Que quiera al cabo del año

à dos, como las dos sean,

por vanidad una hermosa,

y por capricho otra fea,

vaya: mas que quiera quantas

mugeres mira, y que apenas

llegue à un Lugar, quando ya

amor en el Lugar tenga,

es mucha filosofia.

Gom. Aunque tu tan necio seas,
quiero probarte, Ginès,
que es voluntad mas perfecta
la voluntad que se muda,
que no la que persevera.

Gin. Tu bien lo podràs probar,
pero mira no lo sepan
los familiares de amor,
que es forzoso que te prendan,
por sospecho en su fee:

mas qual es la razon? *Gom.* Esta:
para ser perfecto amor,
perfecto ha de ser por fuerza
el objeto que se ame.

Gin. La mayor còcedo. *Gom.* Espera,
no ay tan perfecta muger,
que algun defecto no tenga.

Gin. Concedo la menor. *Gom.* Luego
preciso es que me concedas,
que no ay tan perfecto objeto,
que todo un amor merezca:
Luego querer yo el alioño
de una, de otra la belleza,
de otra el ingenio, y de otra
la calidad, y las prendas,
es tener perfecto amor,
pues quiero en cada una dellas
la perfeccion que ay en todas.

Gin. Concedo la consequencia,
mas contra esse tũ argumento,
posible es que no te acuerdas
los disgustos, y pesares
que Doña Beatriz nos cuesta,
por quien de Granada estamos
ausentes, viviendo en esta
tu patria, falso testigo
de la salud, y belleza
de las damas, pues Guadix
es quien las dà à todas ellas
el color, que pocas veces
debieron à su verguenza,
para que oy desembarazo
de amar à otra dama tengas?

Gom. Confieso que à Beatriz quise,
y aunque la adorè, pudiera
confesar tambien; mas tanto
pudo la passada ofensa
de los zelos que me diò
con D. Felix, que no queda
esperanza à mis deseos
con que yo à adorarla buelva.
Tuve el disgusto que sabes;
herido quedò, hice ausencia,
vineme à Guadix, por ser
mi patria, ò por estàr cerca
para la *faccion* que oy
por puntos, Ginès, se espera,
en Sierra *nevada*: aqui,
por divertir mis tristezas,

puse los ojos acafo
en la hermosa Dorotea,
humano hechizo de amor,
que usana, y altiva ostenta
muchos siglos de hermosura,
como dice aquella letra,
en pocos años de edad:
quanto ignora, quanto yerra
el que, Chimico de amor,
vive de hacer experiencias!

Bien crei, que no pasara
el mio en su edad primera
de un cortesano despique:
mas ay! que breve centella
ocasiona mucho incendio,
poco ayre mucha tormenta,
poca nube mucho rayo,
poco motin mucha guerra.
Digalo yo, pues vi en breves
cenizas la llama embuelta,
la tormenta disfrazada
en suavissimas violencias,
en pardas nubes el rayo,
el motin en voces tiernas;
siendo en el principio sombra,
blandura, alhajo, y pavesa,
amor que despues fue incendio,
assombro, rayo, y tormenta.

Gin. Por mas que tus sentimientos
criticamente encarezcas,
ningun cuidado me dan.

Gom. Por què, quãdo à verme llegas
morir? *Gin.* Porque sè que estas
muy favorecido della,
pues la hablas todàs las noches
por los hierros de una rexa;
y favorecido, tu
la oydaràs. *Gom.* No harè. *Gin.* Dexa
que mediomates à otro,
y nos vamos à otra tierra,
y veràs en viendo otra,
como desta no te acuerdas.

Gom. Podrà ser: y aora Ginès,
vamos tomando la buelta,
palsèmos su calle, à ver
si acafo pudiesse verla.

Gin. Su padre aora en las Casas
de Ayuntamiento queda.

Gom. Segun esso, no vendrà

tan presto: y así, aunque ofenda
su recato, entraré à hablarla,
que no dà mi amor espera
de aquí à la noche, teniendo ^{entrar}
ocasion aora. *Gin.* Qué intentas?

mas ya te han sentido, y sale
à recibirte ella mesma.

Sale Dor. Posible es, señor D. Gomez,
que mi opinion no os merezca
mas atenciones? de dia

os entraís de esta manera
en mi casa? no mirais
quanto en esta accion se arriesga
mi credito; tanto avia
de aquí à que la noche venga
para hablarme? *Go.* No os espante,
bellísima Dorotea,
pues vos misma de vos misma
fois pregunta, y fois respuesta:
Que si ha sido aver venido

à veros toda mi culpa,
tambien toda mi disculpa
venir à veros ha sido:
y supuesto que ha nacido
de una causa el ofenderos,
y el obligaros, feveros
no estén vuestros soles claros,
que no merece enojaros
quien os enoja por veros.

De aquí à la noche, encendidos
en mil civiles enojos,
se huvieran muerto mis ojos
de embidia de mis oídos:
que viendo preferidos
en oídos, su tristeza
presumió que era fineza
veros, logrando esta accion,
de noche la discrecion,
y de dia la belleza.

Y pues estar no se ignora
en una parte ofendida,
quanto en otra agradecida,
no es bien confundir aora
castigo, y perdon, señora,
que ingratitud vendrà à ser,
quando pesar, y placer
à elegir dan; elegir,
lo que tenéis que sentir,
y no lo que agradecer.

Dor. Mucho que aya andado sientio
tan necia mi voluntad,
que lo que fue novedad
pareciese lentimiento:
ettrañar mi pensamiento
el veros aquí, no ha sido
sentir que aquí ayais venido,
fino equivocár turbado
los colores de admirado
con las señas de ofendido:

Si bien, lo que entonces fue
novedad, ofensa es ya
pues la disculpa que dà
vuestro amor, quando me ve,
disculpa es contra la fee
de oírme; y así, he presumido
que ofensa segunda ha sido
en esta amorosa calma,
quitar el merito al alma,
para darsele à un sentido.

Sale Juan. Señora, mi señor. *Dor.* Di.

Juan. Viene con un Cavallero,
al parecer, forastero.

Gom. Qué he de hacer?

Dor. Fuerza es que allí
os retireis. *Gin.* Siempre vi
suceder desta manera
este passo. *Juan.* La escalera
sube ya. *Dor.* En entrando él,
podreis salir. *Gomez.* Cruel
es mi suerte! *Escondense los dos.*

Juan. Confidera,
que el hombre aora ha dexado
puesto à la puerta. *Dor.* Quien sea
no conozco. *Sale Don Luis.*

Luis. Dorotea?

Dor. Señor, qué es esto? turbado
parece (ay Dios) que has llegado
à hablarme: qué traes? *Luis.* No sé
como he de decírtelo, que
grande cuidado me dà
un hombre que en casa está.

Dor. Hombre en casa? *Luis.* Si, y porque
salir de cuidado espero,
retirate. *Dor.* Ansia cruel!

Luis. A tu quarto, que en el
hablar aquí à solas quito.

Dor. Señor, si: confusa nidero!

Luis. No te turbes ya, que no

serà

serà disgusto, aunque yo ignoro lo que aqui quiera.

Dor. Quien vio confusion mas fiera?

Al paño Gomez Arias, y Ginès.

Gom. Quien mayor empeño vió?

Gin. Dexarse un hombre à guardar la puerta, decir que quiere hablar con quien estuviere aqui, dà que sospechar.

Gom. Nada me ha de embarazar para salir bien de aqui.

Gin. Tampoco, señor, à mi para salir mal. Luis. No harè mas que saber del qual fue su intencion, vete de aqui.

Dor. Temblando voy. Luis. Tu tambien entrate allà dentro, Juana.

Juan. Afuera de mejor gana me saliera. Dor. Cielos, ten

piedad. Gin. Tomo bien à bien mil palos. Entrase Dorotea, y Juana.

Salen Don Felix en traje de camino.

Luis. Ya entrar podràs.

Fel. Si harè, pues licencia dàs.

Gin. Al otro llama, por Dios.

Gom. Dos no somos para dos?

Gin. No señor, tu eres no mas.

Luis. Viendo, Felix, el recato con que à aquella Ciudad vienes, à una posada me llamas, y dices que hablarme quieres en la mia, entrè primero à que teltigo no huviesse alguno que te escuchasse: ya estàs solo, què pretendes?

Fel. No as admireis que con tanto secreto aqui hablar intente,

pues presto, señor, sabré quanto me importa tenerle, à cuyo efecto, no quise hablar donde avia gente.

Gom. No es Don Felix? Gin. Si es, ò no ay en el Mundo Don Felix.

Gom. O quanto con cada acafo, Cielos, mis desdichas crecen!

Al paño Dorotea, y Juana.

Dor. Aunque aventure la vida, he de ver lo que sucede; pues ver el daño, no es tanta

desdicha, como temerle.

Luis. No andeis, D. Felix, por tantos rodeos; mas claramente conmigo hablad. Fel. Escuchadme

Dor. Juana, oye. Gom. Ginès, atiende.

Fel. Bien os acordais, señor Don Luis, cuya vida aumenten los Cielos, de la amiltad que vos, y mi padre siempre tuvisteis desde que Flandes os vió en la edad mas ardiente:

fer el Uriago, y Nido de sus militares huestes. *hado en esta amiltad*

Ya sabeis que esta amiltad es fuerza que yo la herede, mejorado en ella, como sus mas principales bienes:

mas antes que la ocasion diga, que à sus intereses acreedor me trae, es bien salvar un inconveniente, porque poniendome yo en mis desdichas crueles primero las objeciones, accion à ninguno quede de murmurarlas; y así, no os eitrañeis de que llegue à valerme en esta edad de vos para un accidente de amor; porque quando en parte la reputacion padece, no es yerro en todo fiarla de igual valor, si se advierte que la illustre noble sangre elada en las venas hierve, bien como suele el Volcan, y bien como el Etna suele exhalar llamas, aunque cubiertos estèn de nieve:

Aquelto, pues, *disculpado* asentado digo, que vengo à valerme de vos, aunque vengo. Luis. A què?

Fel. A dàr à un hombre la muerte.

Gom. Vive Dios, que he de salir, porque me halle presto. Gin. Tente, señor, què haces? Gom. Què sè yo.

Gin. Bien se vè: à ocultarte buelve.

Dor. Albricias, alma, no fue lo que temí. Juan. No te ausentes, escu-

escucha todo el suceso,
ya que aqui estás. *Luis.* Dignamente
suspense quedé al oïros;
y aunque quiera resolverme
à responderos, no sé
qué respueita conveniente
serà, haita saber qué causa
à tan grande empeño os mueve:
Contadme todo el suceso,
que si trance de honor fuere,
todavía ciño espada.

Gin. Por Dios, que el viejo es valiente.

Fel. Avrà dos años, y mas,
que sirvo con poca fuerte
una dama, con intento
de casarme, si tuviese
tanta dicha, pero quando
buscada la dicha viene?

no Neutral mi amor la asistia,
ni ofendido à sus desdenes,
ni admitido à sus favores,
cuya calma indiferente,
ni me atormentaba triste,
ni me consolaba alegre.

Sucedid en este intermedio,
que retirada la gente

ni de Sierra-Nevada, à causa
de los tiempos inclementes,
viniese à Granada alguna,
para que entre ella viniese
un Gomez Arias, que aunque
dicen todos que es valiente,
no para mi, pues previno
contra una vida dos muertes.

Gin. Ya vàs entrando en la troba.

Dor. Gomez Arias dixo, advierte.

Fel. Pues dió en festejarla el dicho,
y como las mas mugeres,
bozales Indias de amor,
plumas, y colores creen
mas, que el oro de la dicha
que en su misma patria tienen,
haciendo dél desperdicio,
le dió à trueco de una debil
lisonja del ayre, donde
tanto en el cambio se pierde,
que dexa lo que mas vale
por lo que mejor parece.

Gom. Yà es dicha que Dorotea

sin oïr aquesto se fuesse.

Gin. Alà saber, dice el Moro.

Dor. No fue en vano el detenerme.

Fel. Y como un zeloso, en fin,
alivio en su mal no siente
mas eficaz, que el quexarse,
pude, señor, atreverme,
sobornando à una criada,
à entrar hasta su retrete
una noche, donde apenas
me sintió, quando impaciente
dió tantas voces, que fue
preciso que me saliese
de alli, à tiempo que su amante
llegaba; reconocirme
quiso, la espada saqué,
en cuya ocasion, o fuesse
tenerme ya la ventura
ganada, o querec hacerme
mi vida aquella lisonja
de irse acercando à mi muerte,
de una estocada caí
en el suelo, y él ausente,
no pareció mas: yo, pues,
à pesar de herida, y fiebre,
convalecí en pocos dias,
tan obstinado, y rebelde
en mi amor, que bolví à hablarla,
pero mas ingrata, y fuerte,
me hizo cargo que por mi
su honor, y su esposo pierde.

Dor. Su esposo, Cielos?

Gomez. Qué buen

desengaño, si no fuesse
tan tarde! *Fel.* Esto aun no importara,
si entre esto no me dixes
que de cobarde fingí
aquella noche mi muerte;

por miedo de su galán.

no Hà Cielos, y quantas veces
de las mugeres destruyen
los fáciles pareceres!

la mas asentada fama,
hablando en lo que no entienden,
que como ellas ignorantes
no saben quanto contine
en sí una fácil palabra,
à no decirla no atienden.

Aquelte necio desayre,

que

(que oído de lo que se quiere,
aun trae otra circunstancia.)
es, señor, el que me mueve
à la determinacion
de buscarle, porque llegue
à noticia de su dama
que supe darle la muerte.

A este efecto à esta Ciudad
he venido, porque tienen
mis sentimientos noticia
de que en ella està, no quiere
mi valor que me ayudeis
à buscarle, solamente
que vos me tengais oculto,
es lo que de vos pretende;
que de noche yo saldre
donde espjado estuviere
de dos criados que traygo
no conocidos; desuerte,
que como el de mi no sèpa,
no ay en que la acciõ se arriesgue, #

ni vos aventurais nada,
no llegando nadie à verme
con vos, ni aun en vuestra casa;
que yà sè el inconveniente
que ay para que un hõbre mozo
en ella, señor, se hospede.
Y así, disponedlo vos,
pues la obligacion mas fuerte
de un hõbre en qualquiera edad
es amparar à quien viene
ofendido; yo lo estoy
de zelos, y honor dos vezes;

noble sois; considerad
como vuestra amistad puede,
dexando de aconsejarme,
dexar de favorecerme.

Gom. De albricias del desengaño,
no sálgo yo à responderle.

Dor. O quien oído no huviera
sus zelos tan claramente!

Luis. Señor Don Felix, aunque
tanto prevenido huviesseis
el error de tratar estas
cosas conmigo, no tienen
merecida la disculpa:
quando aqueisse lance fuesse
precisamente de honor,
hallarais precisamente

amparo en mi, pero siendo
un acalo contingente
de amor, me dareis licencia
para que aqui os aconseje
que desistais de esse intento,
en que no es bien que os despenè
tanto la necia ignorancia
de una muger. Fel. Si os merece
mi conianza favor,
este me dad solamente,
que yo no os pido consejo.

Luis. Qué importa, si es conveniente
el darle yo, y de mis canas
el mejor favor es este?

Fel. Yo no eltoy capáz de oirle.

Luis. Mirad. Fel. Es en vano hacerme
discursos, que quanto vos
aqui decirme pudiereis,
sè yo. Luis. No ay remedio? Fel. No.

Luis. Pues siendo yà de essa fuerte,
yo tampoco quiero darle:
idos (pues, que yà anochece)
solo, no os vean conmigo;
y decid à aqueella gente
que traeis, donde ha de hallaros,
que es aqui, y bolved en breve,
que vòtre à Dios, que aunque yà
vos matarle no quisiesséis,
le mate yo, que una cosa
es aconsejar prudente,
y otra acompañar restado:
què esperais? Gin. Ha viejo verdel!

Fel. Solo echarme à vuestras plantas.

Luis. Escusado tiempo es esse.

Fel. Sois Cavallero, en efecto. Vas.

Luis. Por otra parte conviene
ir yo à buscar algun medio=
mas cuerdo, y mas conveniente
con que pueda embarazar
una desdicha tan fuerte. (Vas. d.)

Dor. No sè, señor Gomez Arias,
si en esta ocasion os den,
ò pesame, ò parabien
mis voces de tan contrarias
razones, como oy en vos
militan, porque no se
si dicha, u desdicha fue
este aviso; y así, en dos
mitades oy dividida

mi voluntad, os darà
pesame de quanto està
puesta al riesgo vuestra vida,
y parabien de ver quanto
están de vuestros deívelos
desengañados los celos:

Y así, con la voz, y el llanto,
en quanto à la dama, digo
que el alivio de la pena
sea muy enhorabuena:

Y en quanto à vuestro enemigo,
que os guardéis de sus enojos,
dandoos juntos mis agravios,
el parabien con los labios,
y el pesame con los ojos.

Gom. Mal, Cielo mio, y mi bien,
con semblante tan elquivo
de quien adoro recibo
pesame, ni parabien:

El pesame, porque no
mi vida està perseguida,
que aviendoodos dado mi vida,
mal podrè perderla yo:
Ni el parabien, que ya oy
llega tarde el desengaño
de aquel olvidado engaño;
con que respondido eltoyo,
que ardiendo oy en vuestra llama,
pena, ni gusto recibo,
ni del riesgo en mi enemigo,
ni del credito en mi dama.

Dor. Yo lo creo, y pues ha dado
el Cielo aquesta ocasion
de rescatar mi passion
de aquel penoso cuidado,
hazedme merced por Dios
de irós yà.

Gom. De irme yà? **Dor.** Si.

Gin. Dice bien, vamos de aquí.

Gom. Quedando enojada vos,
mal en ausentarme hiciera.

Dor. Què veis en mi, que os persuada
à que yo quedo enojada?

Gom. El hablar de essa manera.

Dor. Quexosa, pudiera ser-
confessaros la razon.

Gom. Quexas que sin causa son,
mal podrè satisfacer.

Dor. Decis bien, yo andube errada-

en pensar que la tenia,
quando engañada vivia
de un ingrato, que en Granada
dexa otra fee, y otro amor,
en cuyo alcance viniesse
à darle la muerte esse
zelosísimo señor.

Gom. Antes que os viera, què culpa
fue adorar otra belleza?

Dor. Y con toda essa fineza,
se dà tan baxa disculpa?

=finísima grosseria!

Juana, mira si salir
puede, yá - Vase Juana.

Gom. Yo no me he de ir,
aunque aventure este dia
vuestro amor, sin que primero
digan las ansias que lloro,
que sois el dueño que adoro.

Dor. Adorador Cavallero,
mirad el riesgo en que estais.

Gin. Dice muchas veces bien.

Gom. Pues no nace esse desden
de las causas que me dais,
pensaré que otras han sido
fin de vuestra voluntad.

Dor. Idos aora, y pensad
lo que fueredes servido.

Gom. Si con aquesto os obligo,
el gusto de irme os darè:
Hà plegue al Cielo que esté
en la calle mi enemigo.

Gin. Hà plegue al Cielo que no.

Sale Juana. Señor, el passo detèn,
que aora salir no es bien.

Gin. Ay embargo? **Juan.** Estando yo
toda la calle mirando,

me asomè, por poder vella,
à la rexa, y llegò à ella

D. Juan de Haro, preguntando
por tu padre: que aora en casa
no estaba; le respondi;

y èl me dixò: pues aquí
le esperarè, si esso passa,

porque un negocio con èl
tengo: à la puerta se puso,

y à esperarle se dispuso:

y aun yà el lance es mas cruel,
que èl, y mi señor (no puedo

hablar) están ya en la sala.

Gom. Qué pena à mi pena iguala?

Gin. Qué miedo iguala à mi miedo?

Dor. Retiraos adonde estabais. *Van.*

Gom. Ven, Ginés. Gin. Elta, señor,
es la gattera de amor. *Plante*

Dorotea al paño, y sale D. Luis, y D. Juan.

Luis. A qué efecto me esperavais,

D. Juan? Jua. A efecto de hablaros
en un negocio, y quisiera,
señor. Luis. Qué?

Juan. Que à solas fuera.

Luis. Pues aqui puedo escucharos.

Juan. Oídmme.

Luis. Otro secreto, Cielos,
en mi casa? despues que
à Gomez Arias no hallé,
vengo à hallar muchos rezelos.

Juan. Yà sabeis que un mayorazgo
ilustre, y rico. posleo
en Guadix, herencia antigua
de mis difuntos Abuelos:

Y yà sabeis que en Granada
tengo parientes, y deudos,
si nobles, vuestras noticias
os aseguran de serlo.

Ellos, pues, oy deseosos
de mi quietud, y mi aumento,
un casamiento me tratan
con una dama, à que el Cielo
dotò de todas las *virtudes*
de sangre, hacienda, è ingenio:
Doña Beatriz de Mendoza,
se llama, con que encarezco
quanto me estuviera bien
conseguir tan alto empleo.

Luis. Es verdad, yà la conozco,
y de su padre Don Diego
de Mendoza soy amigo:

Si à informaros venis, puedo
aseguraros que: Juan. Nada
me asegureis, que no es esto
à lo que vengo, escuchadme,
y sabreis à lo que vengo.

Gom. Oyes aquesto, Ginés?

Gin. Y aun lo otro, quanto mas esto.

Gom. Tan consolada està yà
Beatriz, que de casamiento
trata? Gin. A mi me ha parecido

que es yà tarde, si à ti presto.

Luis. Decid, pues. Jua. Yo no quisiera

que toda fuesse conciertos

mi dicha, sino que entrasse

oy à la parte con ellos

la eleccion de mi alvedrio,

que en mas alta esfera he puesto.

Bien conozco que estas cosas

se hablan mejor por terceros,

pero donde la igualdad

es lo mas, todos son menos:

la señora Dorotea,

(no merecido sugeto

de mi esperanza) lo ha sido,

señor, de mis rendimientos.

Dor. Cielos, qué escucho?

Gom. Quien tuvo

jamàs duplicados zelos?

Gin. Revè, amagò, y diò tajo,
por Dios, que es jugador diestro.

Juan. No es atrevimiento hablaros

con aqueste atrevimiento,

si confesando adorarla,

que no lo sabe confieso;

y así, digo, que quisiera

ser de todo el Mundo dueño,

para ponerle à estas plantas,

de tan grande logro en precio:

en ellas. Luis. Señor Don Juan,

qué haceis? levantad del suelo,

que es tyranizar la accion

à mis agradecimientos.

Yo soy quien reconocido

à las vuestras està debo,

en albricias de la dicha

que à mi casa traeis; y puesto

que por tal la reconozco,

visto està que no la niego.

Gom. Esto escucho? Gin. Cierito que es

bien partido Cavallero,

pues dexa de dos la una.

Dor. Muerta estoy, Juana.

Luis. Enefecto

Dorotea serà vuestra;

desde aqui su mano ofrezco,

porque ella no tiene mas

accion en sus pensamientos,

que mi obediencia. Juan. No se

con qué palabras, qué estremos

B2

mi

mi contento os signifíque;
y porque sé que le ofendo
con qualquiera, será justo
que lo remita al silencio:
callando respondo, y voy
à mis amigos, y deudos
à pedirles las albricias
que deben à mis aciertos. *Vas.*
Luis. Oy se me han entrado en casa
juntos pesar, y contento:
Juana? *Sale Juana.*
Juana. Señor? *Luis.* Pon aquí
unas luces al momento.
Juan. Aquí están ya. *Luis.* Y si viniere
à buscarme el forastero
que estubo oy conmigo, dile
que espere, que ya yo buelvo:
después dire à Dorotea
su ventura. Donde, Cielos,
hallaré yo à Gomez Arias? *Vas.*
Gin. Cerrado en este aposento.
Gom. Pesames, y parabienes
mezclados à un mismo tiempo
me disteis bien poco; has
pero yo soy tan grosero
amante, y tan mal partido,
señora, que solo os buelvo
los parabienes, que en fin
con los pesames me quedo.
Sea muy enhorabuena
el felice casamiento
con el venturoso amante
que os adora, y que ya. Pero
qué digo? quedad con Dios.
Dor. Mi bien, mi señor, mi dueño.
Gom. Mirad el riesgo en que estais.
Dor. Eso os dixé yo primero:
no os avisé de ir enojado.
Gom. Tambien dixé yo lo mismo,
y pues vos no hicisteis caso
dello entonces, por qué tengo
de hacerle yo ahora? *Dor.* Mirad
que estoy quexosa, y que os ruego.
Gom. Pues no me roguéis, ni esteis
quexosa. *Gin.* O quanto deseo
de saber quando se alegran
los enamorados tengo!
Dor. De que me pida à mi padre
este galán Cavallero,

qué culpa tengo yo? *Gom.* Bien:
ninguna teneis por cierto:
mis si es tan galán, qué mucho
que la otra dama, à quien dexo
en Granada yo, sea hermosa?
Juana, ve, y mira si puedo
salir. *Dor.* No lo mires, Juana:
escuchame, y vete luego.
Gin. Qué vá, que antes que nos vamos,
buelve el susodicho viejo,
ordinario de su casa,
pues anda yendo, y viniendo?
Gom. Qué he de escucharte?
Dor. Las causas
que para quexarme tengo.
Gom. Y yo no las tengo? *Dor.* No,
pues me engañaste primero
tu à mi, teniendo otra dama.
Gom. Y tu otro galán teniendo.
Dor. Es engaño, que ya él dixo
que no supe sus deseos.
Gom. Malo era que no dixesse
à tu padre sus secretos.
Dor. Soy yo muger, que pudiera
admitir à dos à un tiempo?
Gom. Qué sé yo; dexame ir,
porque daré, vive el Cielo
voces, que alboroten toda
la casa. *Dor.* Tales elremos
bien dicen, que aver sabido
que fueron falsos los zelos
que de Granada traxisteis,
allà la pasión ha vuelto.
Y siendo así, que yo solo
he servido de hacer tiempo,
idos presto, qué esperais?
idos, que ya no os detengo.
Gom. Ya no me quiero yo ir,
fin que asegure primero
que no es razon que tu tienes,
fino razon que yo tengo,
la que me aparta de ti:
qué dixo aquel Cavallero?
dixo mas, que antes de verte,
tuvé amor à otro sugeto?
Dor. Malo era que no decia
que después, no lo sabiendo.
Gom. Eso si, no te des tu
por vencida, porque aviendo

oído à
la palat
es bien
Dor. Eso
y avien
sus agn
aprovech
traida p
Gom. Yo t
Dor. Yo, y
Gom. Tu, y
Los dos. Yo
Gom. En
Dor. En t
Gin. Mira
Dor. Quan
Luis. Qué
Gin. Cayd
como d
Dor. Qué h
se ha tr
dell, y
que se h
colerica
oid. *Luis*
señor G
puede se
dixome
Gin. *yo* q
Gom. Calla
que en
entrar c
vine à b
con el u
Luis. Mirad
estotro
Gom. Y tan
se turbó
que era
porque
sé que c
Mis. Mucho
antes qu
porque
im. Pues bi
im. Pues
uis. Yo in
compon
porque::

oído à tu padre, y tu amante
la palabra calamiento,
es bien asirte à la quexa.

Dor. Eſſo ſi, valete de eſſo,
y aviendo oído que han ſido
ſus agravios fingimiento,
aprovecha la diſculpa
traída por los cabellos.

Gom. Yo tengo razon.

Dor. Yo, y todo.

Gom. Tu, en qué? Dor. Tu, en qué?

Los dos. Yo. Gin. Eſtais ciegos?

Gom. En tu traicion.

Dor. En tu engaño.

Gin. Mirad. Gom. Pues.

Dor. Quando. Sale Don Luis.

Luis. Qué es eſto?

Gin. Cayóſe la caſa acueſtas,
como dicen los fulleros.

Dor. Qué ha de ſer? que no ſè à que
ſe ha entrado eſte Cavallero *aquí*,
deſde, y porque le decia

que ſe fueſſe; no queriendo,
colerica yo: Gom. La cauſa
oid. Luis. Decid, que yà recelo,
ſeñor Gomez Arias qual
puede ſer. Gom. Eſtadme atento;
dixome aora eſſe criado.

Gin. *Yo* que he dicho?

Gom. Calla, necio,
qué en vueltra caſa avia viſto
entrar oy un foraltero;
vine à buſcarle, porque
con èl un negocio tengo.

Luis. Mirad ſi ſe deſcuidaba *ap.*
eſtotro en buſcarle preſto.

Gom. Y tanto eſta mi ſeñora
ſe turbò, que yo creyendo
que era negarle, di voces,
porque ſi acaſo eſtà dentro,
ſè que oyendome, ſaldrà.

Luis. Mucho de hallaros me alegre
antes que vos à èl le halleis,
porque de buſcaros vengo.

Gin. Pues bien cerca de aquí eſtaba.

Gin. Pues que me mandais?

Luis. Yo intento
componeros con Don Felix,
porque:: Sale Don Felix.

Fel. Yà los criados dexo
aviſados, mas. qué miro?

Gom. A quien te buſca, ſabiendo
que aquí eſtabas.

Fel. Donde quiera, *Sacan las espadas.*
que yo à mi enemigo encuentro,
la colera me diſculpa
de qualquier atrevimiento.

Luis. En mi caſa? vive Dios,
que el que no tenga reſpeto,
al lado me halle del otro.

Gin. Ponte al mio, que le tengo.

Fel. En tu conſianza vine,
y que has de ampararme, es cierto.

Luis. Yo lo hiciera quando fuera
por trance de honor el duelo;
no ſiendoio, he de eſforvarlo.

Los dos. Mal podràs aora.

Luis. Qué es eſto?

Salen Dorotea, y Juana.

Dor. Juana, apaga aqueſſas luces,
por ſi el daño aſi remedio.

Apaga las luces, y riñen à obscuras.

Gom. Donde eſtàs, Felix? Fel. Aquí.

Gin. Tan cerca? mudo de pueſto?

Luis. Vive Dios, ſi no ſe tienen:

Dor. Cielo en qué ha de parar eſto?

Gin. Yo lo dirè: muerto ſoy.

Fel. Huirè, pues le dexo muerto,
y à los ojos de ſu dama

ayroſo, y vengado buelvo. *Vaſ.*

Luis. Traed luces.

Sale un criado con luces.

Criado. Yà eſtàn aquí.

Luis. Quien fuè el infeliz?

Gin. Yo pienſo

que lo era, yà no lo ſoy,
pues fuè eſparcirlos mi intento.

Luis. Bien hicilte; irè à buſcar
à Don Felix, pues creyendo
que avia muerto à ſu enemigo,
ſalta de aquí. Gom. Tambien pienſo
ſeguirle yo, porque vèa:

Luis. Eſſo no, teneidle os ruego
todos, y no le dexeis

ſalir de aquí. *Vaſ.*

Dor. Deteneos.

Gom. No es poſſible, pues me fuera,
por irme de vos huyendo,

quando no por alcanzar
à mi enemigo. Dor. Yo intento
daros las satisfacciones
que querais. Go. Sola una quiero.

Dor. Qual es? Gom. Despues la diré.

Dor. Pues desde aora la ofrezco,
como espereis à que buelva
mi padre. Gom. Yo lo prometo.

Dor. Amor, què no haré por ti?

Gom. Què no haré por ti, deseo?

JORNADA SEGUNDA.

Salen Gomez Arias, y Dorotea en
trage de camino.
Selva y peñas oy baxada de monte

Gom. En el verde laberinto
destas peñas, y estas ramas,
defendido aun à los rayos
del Sol, los cavallos ata,
en tanto que en su florida
verde lisonjera estancia,
el hermoso dueño mio
un breve rato descansa.

Dor. Poco el cansancio le aflige
à quien vâ huyendo, pues quâtas
leguas atrás dexa, son
sagrado de su esperanza:

Y así, quanto mas camina,
mas descansado se halla,
porque fatigas del cuerpo
le son alivios del alma. *Sale Ginès.*

Gin. Yâ los cavallos, señor,
atados quedan, con harta
queixa de los tres, diciendo
en recinantes palabras,
que por què, siendo los locos
nosotros, à ellos los atan?

Gom. Yâ vendràs arrepentida
de aver tenido tan rara
resolucion. Dor. Eſſo temes?
mucho mi fineza agravias.
No digo yo aver dexado
por ti mi padre, y mi casa;
mas los Imperios del mundo,
quando por ti los dexara,
aun me parecieran poco
trofeo para tus plantas.
Sola una cosa debiera
tenerme desconfiada,

que es peligro que pueden
correr mi honor, y mi fama;
pero aviendome tu dado
de esposo mano, y palabra,
en cuya seguridad
me trae mi confianza,

por què me he de arrepentir?

y mas quando tengo tantas
disculpas que me ocasionen;

una, ver que me trataba

mi padre de dâr esposo

à disgusto: otra, la estraña

confusion de aquella noche,

que tu enemigo te halla

en mi casa, cuyo riesgo

entonces Ginès restaura;

y temer yo que otra vez

ſucedâ: otra, ver que estabas

yâ en Guadix defengañado

de los zelos de Granada:

Pues si con sola una ausencia

tantos daños se reparan,

ſupuesto que yo me libro

de la sugesion tyrana

de un esposo à mi disgusto,

tu de la zelosa ſaña

de un competidor zeloso;

y los dos de la pesada

ocasion de nuestros zelos,

què necia desconfianza

podrà hacer. que me arrepienta?

Pues quando no militaran

otras razones, el verme

oy en tu poder no basta

para vivir, dueño mio,

felize, alegre, y ufana?

No digo yo que à Castilla

me lleves, que es donde tratas

ir, pero à la mas remota

Provincia, donde el Sol falta,

ù donde preside el Sol,

y una yela, y otra abraſa,

iré gustosa contigo.

Gom. Lo que me debes, me pagas:

en esta florida alfombra

que texen colores varias,

te sienta, en tanto que el Sol

templa su luciente llama,

yâ que porque no nos ſigan,

del

del camino nos aparta
el temor, y en despoblado
estas dos, o tres jornadas
hemos de hacer. *Gin.* Harto fusto
me cuesta el imaginarlas.

Gom. Por qué, Ginés?

Gin. Porque temo. *Gom.* Qué?

Gin. Que aquellas sierras altas,
a cuyo pie estamos; son
las sierras de la Alpujarra,
donde cada día los Moros,
que desde su cumbre baxan,
hacen estragos, y muertes.

Gom. Tu temor finge fantasmas;
quando de Guadix salimos
dos días ha, y una cabaña
nos dió alvergue, no tomamos
luego la parte contraria
de Sierra Nevada. *Gin.* Si,

pero luego que dexada
la cabaña, que fue alvergue
de la Angélica gallarda;
de noche salimos, quien
nos asegura, no aya
nuestra ignorancia perdido
el camino? *Gom.* Quedo habla,
que entiendo que Dorotea

me. *Gin.* Rendida, y postrada
al suelo quedo, que mucho,
si ha tres noches ya que anda
en trabajos? *Gom.* Dueño mío?

Gin. De qué sirve despertarla?
dexala dormir. *Gom.* No quiero
despertarla yo. *Gin.* Pues calla.

Gom. Asegurarme no mas
quiero si duerme. *Gin.* No basta
oir la roncar como un Ángel?

Gom. Pues de aí, Ginés, te levanta,
con tal silencio, que apenas
las plantas sientan las plantas.

Gin. Bien haces en retirarte,
si lo haces por no inquietarla,
y dexarla dormir. *Gom.* No hago
sino mal, pues esta instancia
no es por dexarla dormir,
sino solo por dexarla.

Con quanto recato puedes,
los dos cavallos desata,
y vamos de aquí. *Gin.* Qué dices?

Gom. Qué he de decir? que esta rara

belleza, que al parecer,
es una divina estatua
de Flora, que en estas selvas
el docto pincel del Alva
de rosa, y jazmin pulió,
compuso de nieve, y ~~mar,~~ *grana!*
es un aspid para mí,
pues entre sus flores varias,
traidoramente mañosa,
mortales venenos guarda.

Ves toda aquella hermosura?
basilisco es, que amenaza
con la vitta, y solo aora
que no me ve, no me mata.
O nunca hubiera, Ginés,
con facilidades tantas
creído de mis deseos
las mentidas esperanzas!

Quanto gusto liberal
me ofreció amor al mirarla,
me le negó al conseguirla,
porque es Mercader que trata
en piedras, que solamente
la estimacion las ensalza,
y no valen nada el día,
que la estimacion les falta.

Gin. Aunque esto en tu condicion
poca novedad me haga,
me hace mucha novedad
la ocasion en que lo tratas:
sola, y dormida en un monte
has de dexar una dama?

Gom. Por qué no, si desde el punto
que mia pude llamarla,
la aborrecí de manera,
que no ay vibora pisada
mas ponzoñosa a mis ojos?
Y quando esto no bastara
a hacerme ingrato con ella,
¿adonde quieres que vaya
cargado de una muger,
que quando intente negarla
la palabra que la he dado,
hallarla conmigo, haga
la informacion contra mí?
pues sin ella, cosa es clara,
que podré negarlo todo:
mi profesión es la espada,

mi caudal es mi valor,
 y la milicia mi patria;
 ? pues yo pobre, y ella hermosa,
 no es ocasionar la infamia
 de vivir con su hermosura?
 Y aun otra razon me falta
 mayor, que todas; Beatriz
 ya conmigo disculpada
 està, es rica, y es su amor
 primero acreedor del alma.
 Desata, pues, los caballos,
 y à verla vamos. *Gin.* Mal aya
 muger que à hombre enamorado
 de otra cree. *Gom.* Aora me sacas
 moralidades? camina,
 què te detienes? *Gin.* Repara
 señor, en que es tu crueldad
 mayor, que: *Gom.* La voz levantas?
Gin. No, mas digo que es accion
 indigna de ti, que hagas
 tal traicion à una muger,
 à quien sacas de su casa,
 y que de ti se contia:
 modo avrà para apartarla
 menos cruel, no la dexes
 sola en aquesta montaña.
 Granada tiene Conventos,
 en uno puedes dexarla,
 no la agravies en la vida,
 ya que en el honor la agravias.
Gom. Vive Dios, que de tu pecho
 sea llave aquesta ~~daga~~ *espada*
 que abriendo mil bocas, cierre
 la que mis secretos guarda:
 O ven conmigo, ò aqui
 quedaràs à puñaladas
 muerto. *Gin.* Si à escoger me dàs,
 escojo. *Gom.* Mas quedo habla.
Gin. Irme; pero buelve, y mira
 essa hermosura gallarda.
Gom. Yà veo que es hermosura,
 y por esso es desdichada;
 no me huviera ella creído,
 que entonces yo la adoràra;
 pero yà para què es buena?
 pues no ay cosa que mas valga
 que una hermosura, ni menos
 que una hermosura gozada,
 Vanse, y Dorotea dice, como soñando.

Dor. Mi bien, mi esposo, no as
 de mi amor huyendo vayas.
Salen en lo alto Cañeri, y dos Moros.
Cañ. Baxad con silencio, que
 de aqueste monte en la falda
 cavallos, y gente he visto
 entre essas espesas matas.

Uno. De aquel Cavallero, que oy
 dimos muerte en la montaña
 quiza seràn los cavallos
 que dices que has visto. *Cañ.* Baxa
 con silencio, no nos sientan,
 porque yà sabes que anda
 temerosa de los robos,
 muertes, iras, y venganzas
 que hazemos corriendo el monte
 la Milicia de Granada,
 que en tanto que Isabèl viene,
 asegura la campaña,
 sin atreverse à subir,
 à Benamexi, ni à Gavia,
 Plazas fuertes, que sustentan
 la cerviz de la Alpujarra.

Otro. Azia esta parte fue donde
 se oyò el ruido. *Baxan los tres.*

Cañ. No te engañas,
 que aqui fue donde yo vi
 dos cavallos, pero aguarda
 que he visto, (si de mis ojos
 no es ilusion, ò fantasma)
 una divina Deydad,
 que obtenta altiva, y ufana,
 para viva, poca accion,
 para muerta, mucha alma.
 Sobre el florido tapete,
 que con suavidad el Aura
 mullò de fivestre yerva,
 texiò de bruta esmeralda,
 yaze, en mi vida no vi
 belleza mas soberana.

A ser Gentil, y no Moro,
 dignamente imaginàra
 que eran aqueitas las selvas
 de Venus, ò de Diana.
 No sè si me determine
 à acercarme, que turbada
 el alma teme su riesgo,
 y no con pequeña causa,
 porque de cerca, què harà

II. La que
Dor. En c
 tal rigo
 atrever
 ya que
 qujes
 no

Dor. Espe
 no huy
 què
 son ell

De mi
 y un ne
 quando
 Dime, q
 barba
 quitax
 depende

com bra
 noche,
 Esposo
 donde

Cañ. No h
 que no
 te pres
 y si por
 galan e
 y el à e
 en vanc
 à focori
 entre a
 mi gen

Dor. Falte
 luz del
 para ser
 mas qu
 y viva
 imposi
 morir f
 en mi p
 mas ser
 que mi
 preso le
 no ha fi
 llevadm

¡La que de leños abrasa!

Dor. En qué mi amor te merece tal rigor? *Cañ.* Entre si habla, atreveréme à llegar, ya que su voz defengaña que es deidad, pues que duerme.

Despierta Dorotea.

Dor. Espera, señor, aguarda, no huyas: mas ay de mi! Cielos, qué *oposiciones* contrarias son estas? *entre los brazos*

*De mi Esposo descantaba
y un negro monstruo en los brazos
quando despierto me espanta.
Dime, q^e hiciste? Le has muerto
barbaro? Pudo tu Espado
quitar a mi bien la vida,
deparandome a mi sin alma?*

*¡Ombra, que has hecho del Sol?
noche, qué has hecho del Alva?*

*Esposo, señor, mi dueño,
donde estás? Quiere huir.*

Cañ. No huyendo vayas, que no podrás, aunque amor te preste *mujer* las alas: y si por dicha es un joven galán el dueño que llamas, y él à este monte te traxo, en vano que venga aguardas à socorrerte, porque entre aquellas penas altas mi gente le ha dado muerte.

Dor. Falte à mis ojos la clara luz del día, pues nací para ser tan desdichada: mas qué digo? muerto él, y viva yo? es repugnancia imposible, que no pudo morir sin mi quien estaba en mi pecho, y no tenía mas ser, mas vida, mas alma, que mi amor: si acaso (ay triste!) preso le teneis, y tanta no ha sido vuestra *fiereza*, llevadme à mi por esclava,

y dadle *la libertad*,

para que él à tratar vaya el rescate de los dos: y no temais que haga falta, quedandome yo, porque me adora, me estima, y ama de manera, que es lo mismo partir sin mí, que sin alma. Y si el precio de mi hacienda oy paradosos no basta, quede él libre, y yo cautiva; pero si es verdad, (qué rabia!) que le aveis muerto (tal digo, sin morir yo?) no hagais tanta sinrazon à mis finezas,

*q^e viva quando el me falta:
tened companion exueles
de esta muger desdichada:
Depadme morir con él.
No sea tan inhumana
vuestra fiereza q^e estorbe
la dulce union à dos almas.*

aunque los ricos ablandan, y aunque los penascos mueven, no las barbaras entrañas de mi rigor, ni presumas, (yà que en mi poder te hallas,) que los diamantes de Oriente, ni los tesoros de Arabia seràn precio à tu rescate: mia has de ser, coronada te has de ver, no solamente por Reyna de la Alpujarra, pero del mundo: à la sierra conmigo vén. *Dor.* Con tus armas mismas me daré primero mil muertes. *Cañ.* En vano tratas defenderte: qué esperais? afidla los dos, llevadla.

Dor. Esto los Cielos consienten? cómo en ellos piedad falta?

y en esta ocasion no *vean* *vibrar* *audientes* rayos? Dentro caen. Dentro todos. Al arma.

Cañ. Qué es esto? perdidos somos, una numerosa esquadra

cercandonos viene, pero
sin pelear, à la montaña
nos retiremos, llevando
esta muger, que ella balta
oy para presa, y no quiero
peleando aventurarla.

Dor. Cielos, doleos de mi.

Cañ. En vano à los Cielos llamas.

Dentro dice D. Diego.

Dieg. Azia aqui se oyen las voces;
aduito barbaro, aguarda,
que has de dexar en mis manos
la hermosa presa que alcanzas.

Cañ. Antes dexaré la vida.

Dentro las caxas.

Uno. Imposible es ya llevarla =
con nosotros, pues es fuerza,
que bolvamos las espaldas.

Cañ. Pocos somos, y ellos muchos:
Soldados, à la montaña.
Perdi el tesoro mayor
en una hermosa Christiana.

*Van se, y dexan à Dorotea, y salen los
Soldados, y D. Diego.*

Dieg. Venid, señora, conmigo,
que como noble, palabra
os doy, que vuestra fortuna
me ha enternecido; en mi casa,
hasta reparar el daño,
que os sigue estareis: mis canas
de vuestra seguridad
son la mas digna fianza:
con una hija que tengo
estareis, hasta que aya
remedio en vuestras desdichas.

Dor. Perdona, si merced tanta
no rehusé recibir,
porque es preciso aceptarla.

Dieg. Venid, pues. *Dor.* Sin vida voy:
ay infeliz Gomez Arias,
la vida mi amor te cuelta,
muriendo sabré pagarla.

Van se, y salen D. Felix, y Fabio.

Calle Ayuntamiento de Madrid

Fel. Hallandome ya vengado,
y que Don Luis ofendido
e taria, aviendo tido
el lance en su casa, osado
sali della, y sin parar
en Guadix un breve instante,
tomé un rocín, que arrogante
me traxo, sin descansar,
à Granada, de un aliento
corriendo estas nueve leguas:
aqui, pues, haciendo treguas
el temor, y el ardimiento,
me he citado aquellos tres dias
escondido, y retirado:
y viendo que no ha llegado
de aquellas fortunas mias
alguna nueva à Granada;
y que no se cuenta en ella
el raro empeño de aquella
muerte, sin mirar en nada,
el retraimiento dexar
quise, que si no ha sabido
Beatriz lo que ha sucedido,
de qué me ha servido andar
tan dichoso? yo querria
que el vulgo se lo dixera:
pues él lo calla, quisiera,
que lo oyga de la voz mia.
Don Diego su padre ha ido
por Capitan de la tierra
à asegurar de la Sierra
el passo, pues yo atrevido
oy en su casa entraré,
no estando Don Diego en ella;
y vengado de su bella
ingratitude quedaré:
Vamos llegando à su casa.

*Van se los dos, y sale Don Juan, y Flora
criado.*

Jua. Este es el medio mejor
para templar de mi amor
el fuego con que me abraza:
bien, que aviendo Dorotea
tomado resolucion
tan eltraña, à mi passion
no ay remedio que lo sea,
como tratar de olvidarla.

Flor.

Flor. En
Juan. A
su afre
ya en
que un
de su
y assi
aquel
que t
acudi
à mi
casan
Flor. E
la cas
y pre

Van se l

Gin. En
à ent
pues
de G
Si un
por o
allà e
antes
presu
que i
que
que
à la j

Gin. Y l

Gom. N

nuno

nega

el qu

de si

todo

còm

Gin. Tu

Gom. D

à Be

Gin. Y

te d

que

en o

No s

Flor. En fin, de casa saldré?

Juan. Aunque su padre intentó su afrenta disimularla, ya en el Lugar se ha sabido, que un Gomez Arias, Soldado, de su casa la ha sacado; y así, poniendo en olvido aquella loca pasión que tan ciego me tenía, acudir quiero este día à mi aumento, y mi opinión, casando con Beatriz bella.

Flor. Esta de Don Diego es la casa. Jua. Entra, Floro, pues. y pregunta si está en ella.

Vanse los dos, y sale Gomez y Ginés.

Gin. En fin, que te has atrevido à entrar en Granada? Gom. Si, pues qué he hecho yo, para que de Granada ausente esté? Si una herida à Felix di, por quien zeloso, y cruel allá en Guadix me buscó, antes me importa que no presuman que yo huyo del, que si me ausenté aquel día que le herí, por pensar fue que se muriera, porque à la justicia temia.

Gin. Y lo que te ha sucedido despues, no te dà cuidado?

Gom. No, porque lo bien negado, nunca es, Ginés, bien creído: negar pienso que yo fui el que sacó à Dorotea de su casa, y quando crea todo el M. do que fue así, cómo me lo ha de probar?

Gin. Tu tienes buen defenso.

Gom. De Beatriz enamorado, à Beatriz pienso adorar.

Gin. Y si, aunque tan fino estás, te desagrada al ~~gazeo~~ ^{lograrla} que has de hacer della? Gom. Dexarla en otro monte, avrà mas? No sé como me he vencido

à no matarla, mas quiero hablar con Beatriz primero, para saber lo que ha auido: en su misma casa ^{Uroy} della fabré lo que passa.

Salen Beatriz, y Celia.

Cel. Un hombre se ha entrado en casa.

Beatr. Quien es quien así?

Gom. Yo soy, señora Doña Beatriz, que aviendo aora sabido, adonde ausente he vivido estos dias, el feliz casamiento que tratais, venir, me pareció bien, à daros el parabien, porque la razon veais, que de quexarme de vos tengo, pues quando à un galan hieren mis zelos, están otros de repuesto: dos quexas de vos mi amor tiene, y es fuerza que una à otra iguale, pues uno de noche sale desta casa, y otro viene à ella de dia; qué accion avrà que disculpa espere?

Gin. No juzgarà quien le oyere, que tiene mucha razon? ap.

Beat. Señor Gomez Arias, yo no traté de dar disculpa, que ay cierta especie de culpa en quien se disculpa; y no tengo de que, pues jamás mi firme amor ofendi: Don Felix, que fue el que aquí entró una noche, no ay mas verdad, de que fue movido de mi desden, y sus zelos; y saben los mismos Cielos, que quando le hallé escondido, di voces, con que le obligo à que de aqui se ausentase, sin que palabra me hablase.

Gin. Bien concuerda este testigo.

Beat. Si al salir, vos le encontras, y con él, señor, reñisteis,

si colerico le hiristeis,
si quexoſo os auſentais,
hai to vuetra auſencia yo
he llorado, y he ſentido:
y ſi en fin, darmé marido
en eſta auſencia tratò
mi padre, no aviendo dado
yo en auſencia vuetra el ſi,
què quexa teneis de mi?
dueño ſois de mi cuidado,
ni uno, ni otro os dèn paſiones,
vuetra me nombran mis labios.

Gom. Que bien, ſobre hacer agravios,
lucna oir ſatisfacciones!

Gin. Puesto que eſtá Beatriz bella
tan fina, hazte de rogar,
que todo, ſeñor, es dar
en otro monte con ella.

Gom. Bien penſareis que yo aora
quedare muy ſatisfecho?

Beat. La verdad nunca ſoſpecho
teme ſer creida. *Cel.* Señora,
Don Felix (ay infeliz!)

en caſa entra. *Gin.* La verdad
no teme jamás. *Gom.* Mirad,
ſeñora Doña Beatriz:

Cel. A detenerle ſaldre. *vafe.*

Gom. Si es jaſta la quexa mia,
pues yá Don Felix de dia
à veros viene. *Beat.* Porque
veais que ocaſion no le di,
àzia allí os retirad. *Gom.* Yo
de mi enemigo? eſſo no.

Beat. No es por él, ſino por mi.

Gom. Entre, y halleme aqui aora.

Cel. dent. De aqui no aveis de paſſar.

Fel. No pretendo más que hablar,
Celia mia, à tu ſeñora
una palabra. *Cel.* No es
poſſible aora, ſeñor.

Beat. Poco te debe mi honor.

Gom. Menos à ti mi amor, pues
quien de noche me ofendiò,
ya de dia à verte viene.

Beat. Tan pequeña ocaſion tieno
de noche, como de dia.

Fel. Dexame entrar, pues no eſtá
en caſa el ſeñor Don Diego.

Beat. Que te retires, te ruego,

y no por mi rieſgo ya,
ſino por deſenganarte
de que ocaſion no le di.

Gom. No he de eſconderme. *Gin.* Yo ſi.

Beat. Llorando eſto he de rogarte.

Gom. Ha mugeres! de que modo
podrà un hombre reſtitirſe,
ſi en eſecto han de ſalirſe
vuetras lagrimas con todo?

Beat. Debate yo eſta fineza.

Gom. Harto à mi peſar la haré.

Eſcondenſe, y ſalen los dos.

Celia. Advierte.

Fel. Entrar tengo, aunque
mas ſe ofenda ſu belleza.

Bea. Què es eſſo, Celia? *Cel.* Señora,
el ſeñor Don Felix es,

que aqui entrar poſſia. *Bea.* Pues

què nueva ocaſion aora,

ſeñor Don Felix, os mueve

à tan grande atrevimiento?

Què favor à mi tormento

vueltro caſado amor debe,

para que en mi caſa entreis

deſta ſuerte? ò què ocaſion

he dado para eſta accion?

Fel. Eſcuchad, y la ſabreis:

vos me dixiſteis un dia

que de cobarde fingi

yo mi muerte, porque aſſi

ver auſente pretendia

vueltro amante, y mi enemigo.

Beat. Si diria, no me acuerdo,

colera fue, y deſacuerdo.

Fel. Yo, pues, aunque no me obligo

à ſatisfacer jamás

deſacuerdos de muger,

os quiero ſatisfacer,

quiza por quereros mas;

ſi bien, es fuerza que os peſe

de la fineza, ſupuelto,

que yo amate diſpuesto,

donde quiera que eſtuyſſe=

quedé. *Beat.* Sin duda, ha ſabido

que aqui eſtá, y viene à buſcarle.

Fel. Y ſoy tan feliz, que hallarle

pude; y aſſi, oy he venido:

Beat. Mi

Fel. A d

que au

en Gu

Beat. Ha

Fel. Que

Beat. Cie

toda v

Gom. Q

es ver

deſayr

ſe me

Fel. No ſi

rigor v

Beat. Pue

que an

como

ſatisfec

os rueg

Gin. A re

mas ſe

conſeg

cabal

Gin. Aora

un boſ

Gin. No lo

al ſalir

Manue

Beat. Pue

esperav

de ſenti

Dentra

Dieg. Ten

cite cap

en buen

que eſto

que ſe r

ſe ha de

eſcondi

me verà

buſque

Va à eſc

Beat. Què

Fel. Pue

Gom. Yo.

Beat. Mi temor ha sido cierto.

Fel. A deciros solamente,
que aunque él era tan valiente,
en Guadix le dexo muerto.

Beat. Ha sido una ilustre accion.

Fel. Que lo sepais he querido.

Beat. Cierta vos aveis cumplido
toda vuestra obligacion.

Gom. Qué gusto, y qué vanidad
es ver al competidor
desayrado! *Gin.* A mi, señor,
se me debe la mitad.

Fel. No siento mas el severo
rigor vuestro a questo oír?

Beat. Pues tengo yo de sentir
que ande ayroto un Cavallero
como vos? Y pues estoy
satisfecha, y vos lo estais,
os ruego, señor, que os vais.

Gin. A retraer. *Fel.* Si no os doy
mas sentimiento, no avrá
conseguido mi esperanza
cabal toda su venganza.

Gin. Ahora es quando la dà
un bofetón. *Gom.* Bofetón?

Gin. No lo hizo desta manera
al salir de la leonera
Manuel Ponce de Leon?

Beat. Pues qué venganza de mi
esperavais? *Fel.* Esta sola
de sentirla, y ::

Dentro ruido, y dice D. Diego.

Dieg. Tened, ola,

cite caballo. *Beat.* Ay de mí!
en buen lance me avéis puesto,
que este es mi padre. *Fel.* Yo haré
que se remedie. *Beat.* Con qué
se ha de remedir? *Fel.* Con esto,
escondiendome aquí, no
me verá. *Gin.* Aquí no ay lugar,
busque otro.

Va à esconderse, y halla à los dos.

Beat. Qué pesar!

Fel. Pues quien está aquí?

Gom. Yo. *Gin.* Y yo.

Fel. Pues como, cobarde, estás
vivo, à pesar de mi aliento?

Gin. Muriose de cumplimiento,
por bien parecer, no mas.

Gom. Como para darme à mi
muerte, no eras tu bastante.

Fel. Yo lo haré verdad delante
de Beatriz misma. *Beat.* No así
mi vida, o opinion, y fama
destruyais, pues lo primero
en quien u ació Cavallero
es el honor de la dama.

Y ya que ha sido ventura,
que mi padre, al apearse,
le miro hablando pararse
con un hombre, la cordura
vuestra. *Fel.* Estoy muy desayrado
para estar tan advertido.

Gom. Y yo muy favorecido
para estar desatinado,
y pues no se ha de creer
de mí que aquesto es temor,
fino atencion al *honox*
de una principal muger,
me escondo: vuestros estremos
miren quan preciso es
esto ahora, que despues
en la calle nos veremos.

Escondese Gomez, Arias, y Gines.

Beat. Señor Don Felix, por Dios,
que por esta puerta os vais
del jardín, que aventurais
mucho en mi honor.

Fel. Aunque vos,
Beatriz, no me mereceis
esta templanza, yo quiero
tenerla; en la calle espero
que satisfecha quedeis
de como mi esfuerzo sabe
desempeñarse de todo. *vase.*

Beat. Yo ahora echando deste modo
à aquesta puerta la llave,
le asseguro que atrevido
no salga: ay mas infeliz
muger, que yo? Pues.

Salen Don Diego, Dorotea, y Soldados.
Dieg. Beatriz?

Beat.

Beat. Señor, seas bien venido.

Dieg. Aunque siempre que yo llego
à tu *Vista*, puedes darme
muchos parabienes, nunca
con mas razon, que esta tarde:
advierte que hermosa amiga
te traygo. *Do.* En vuestras piedades
llego à conocer humilde
el sagrado à que me trae
à retraer mi fortuna;
y no satisfecha en valde,
pues ya segura estará
quien tiene por guarda un Angel.

Beat. De la ocasion desta dicha
no he menester informarme,
ni quien sois, pues basta ver
tal belleza, y tal donayre,
para que os sirvais de mi.

Dieg. Pues quando à saber alcances
sus fortunas, aun haràs,
Beatriz, finezas mas grandes;
con su esposo atravesaba
de las Montañas la margen,
quando el fiero Cañeri,
adulto barbaro Alarbe,
le salió al passo; la muerte
dió à su esposo. *Do.* Ay duro trácel
còmo es posible que oido
atormentes, y no mates?

Dieg. Quedó en su poder cautiva,
y à los estremos que hace,
à los suspiros que arroja,
y à las lagrimas que esparce
llegué yo; pude, en efecto,
librarla, y porque repare
el tropel de sus fortunas,
movido à lastimas tales,
mientras à su padre escribe,
quiere que en casa se ampare.

Beat. Es piedad de tu nobleza
digna; no pudieras darme
joya que elimàra mas,
que tan piadoso mostrarte
en sus desdichas: y vos,
señora, à vuestras pesares
ereed que hallasteis alivio,
yà que remedio no hallasteis,
pues alivia, y no remedia,
el que siéte. *Do.* El Cielo os guarde,

y entended que libertad
no me ha dado vuestro padre,
pues en mas esclavitud
aora me pone. *Dieg.* Baiten
los corteles cumplimiento:
cansado estoy, Celia, trae
luz à mi quarto, y tu puedes
al tuyo, Beatriz, llevarte
contigo à ella dama. *Beat.* En el
procuraré la agallajen
mis daseos. *Dieg.* Si supieras
que gusto en esto me haces.

Sale Celia con luces.

Cel. Un anciano Cavallero,
y foraltero en el trage,
por ti pregunta. *Dieg.* Saldre
al recibimiento à hablarle.

Vase Don Diego, y Celia.

Beat. Cielos, què he de hacer aora,
de tantas dificultades *ap.*
cercada? desta muger,
de oy conocida, fiarme
no es cordura; pues llevarla
à mi quarto, es à que alcance
mis secretos, quando en el
està cerrado mi amante.

Dor. Deshecha fortuna mia,
no te pido en mis pelares
remedio, yà sè que vienen
los tuyos mal, nunca, ò tarde.

Beat. Dar lugar à que el se vaya,
sin verle ella, que esto es facil,
es dar lugar à que al punto
el, y Don Felix se maten.

Dor. Una palabra siquiera, *ap.*
desde que se fue su padre,
esta dama no me ha hablado:
quanto el animo cobarde
de un menelterofo en todo
està temiendo que canse!
Esforcemonos à hacer
rendimientos: *tu semblante*
señora, à entender me *da*
algun sentimiento grave,
por que el silencio es à veces

el mas parlero lenguaje:
y mas quando de los ojos
mas, que de la voz, se vale:
pesariame ser yo
la ocasion que te obligasse
à essa suspension. *Beat.* Pues quando
ha menester ayudarse
la desdicha de terceros,
si ella por si sola sabe
desempeñarse con todos,
no valiendole de nadie?
Antes que vinierais vos,
triste estaba, no os espanto
que aora lo este. *Dor.* No me espanto
de que sea en qualquier lance
tristezas quantas yo encuentre,
desdichas quantas yo halle,
que sabiendo la fortuna
que era, señora, esta parte
donde havia de venir
yo à parar, vino delante,
cargada de sinrazones,
solo à hacerme el hospedage.

Sale Celia.

Beat. A aquesto me determino:
Celia, en tanto que yo trate
de que en mi quarto aderecen
lo que es necessario, baxe
aquesta dama contigo
al jardin, para que halle
en el algun desahogo.

Dor. Aquello es gana de echarme
de aqui, obedecer es fuerza:
segunda merced me haces
en dár licencia, señora,
à que puedan mis pesares
regar con llanto la tierra,
poblar con quexas el ayre.

Beat. Oyes, Celia.

Cel. Qué me mandas?

Beat. Que un momento no te apartes
de ella, ni bolver la dexes,
hasta que yo misma llame.

Cel. Su guarda ferè de vilita.

Beat. El mismo ha de aconsejarme
lo que he de hacer: Gomez Arias,
no dudo de que yà sabes
el mucho cuidado que hay
en casa. *Gom.* Como cerraste

la puerta, que hablen se oye,
mas no quien, ni lo que hablen.

Beat. Pues sabràs: *Gom.* Saber no quiero
nada, sino que me saques
presto de aqui, no presuma
Don Felix que es de cobarde
esta tardanza. *Gin.* No hagas
tal, assi el Cielo te guarde,
que bien estamos aqui.

Beat. Primero que :: mas mi padre
buelve. *Gom.* Pues por si me ha visto,
no buelvas à echar la llave.

Beat. Cómo no? no has de salir,
hasta que ::

Sale Don Diego.

Dieg. Beatriz, qué haces?

Beat. Aqui estoy, dando, señor,
orden como acomodarse
aquesta señora pueda.

Dieg. Donde està?

Beat. En el jardin. *Diego* Hazme
gusto de baxarte tu
con ella por un instante,
que el hombre que me buscaba,
no es hombre que puedo hablarle
en esse recibimiento,
y quiero que aqui entre. *Beat.* Dadme
favor, Cielos: siempre yo
obedezco quanto mandes.
Sin duda, aqueste es Don Juan,
el que aqui vino esta tarde.
Quatro riesgos tengo, pues
tengo mi esposo, y mi padre
aqui; mi amante en mi quarto;
y à mi enemigo en la calle.

*(Vase Beatriz, y sale Don Luis en
trage de camino.)*

Dieg. Entrad, Don Luis, que mas
despacio quiero
yà de vuestras desdichas informado,
saber qué me mandais, pues confidero
quanto estoy à sentir las obligado.

Luis. Por noble, por amigo, y Cavallero
vengo en vuestros favores confiado.

Dieg. Proseguid, y hablad quedo.

(pues quedatteis)

En que menos, Don Luis, vuestra
hija hallatteis,

à cuyo grave empeño mas atento,
en parte quise mas oculta oïos.

Luis. Y fue bien, **por** que cobrasse aliento
el battardo raudal de mis suspiros
al pronunciar la fuerza del tormento,
que aun à vos con verguenza he de
deciros:

porque **ni** es noble, honrado, cuerdo, ò
sabio

el que sabe el idioma de su agravio.
Falto, pues, de mi casa (dolor fuerte!)

Dorotea (ay de dicha rigurosa!)
yo entonces afligido (bien te advierte)

dispuse (prevencion dificultosa)
decir que en un Convento (dura suerte!)

la tenia, creyendo (accion penosa!)
que engañaba (ay de mi!) à quien lo

contaba,
rev. y era yo mismo à mi quié me engañaba.

Uru
ro
po
Cuerdo, prudente, atento me imagino;
ciego, loco, colérico me veo;

lagaz, callado, y mudo lo examino;
furioso, ofado, è incapaz lo creo:

una criada sola abrió camino
al continuo anhelar de mi deseo,

diciendome quien era el homicida
de mi honor; fuéralo antes de mi vida.

Gomez Arias me dice que se llama,
porque mayor mi sentimiento sea,

sabiendo que es de quien còto la fama,
que en vicios solo su vivir emplea:

nuevo dolor, que nuevamente infama
la atrevida eleccion de Dorotea,

mostrando assi q. no ay desdicha alguna
donde no haga otra fuerte la fortuna.

Sabiendo, pues, que este hombre es un
Soldado,

y que en Granada està su Compañia,
y que oy à vos el cargo se os ha dado

de fer de todas Cavo; la ansia mia
de vos viene à valerse, confiado

de que si del sabeis, tener podria,
si no remedio mi dolor, consuelo;

pues en sabiendo del.
Beat. dentro. Valgame el Cielo!

Dieg. No prosigais, que esta voz
es de Beatriz: qué es aquesto?

Celia? Laura? à verlo iré:
perdonadme.

Vare

Ayuntamiento de Madrid

Vase Don Diego, y sale Dorotea.

Dor. Acude presto,
señor, porque en el jardin

hà caído: mas qué veo,
ay de mi infeliz! *Luis.* Qué miro?

traxo mi venganza el Cielo
à mis manos: hija aleve.

Dor. Señor. *Luis.* Oy aq̃elle azero.
Dor. Donde huír podré? la luz

se apago! *Luis.* Y ha sido acierto,
porque mi rigor disculpe

estár tantas veces ciego.
Dor. Que me dà muerte mi padre.

Gom. dentro. Rómpe aquessa puerta presto,
no oyes decir que la dà

muerte su padre?
Gin. No puedo. *Luis.* Donde estàs?

Dor. O quien pudiera
decir que en el mismo centro.

Gom. El sabe que estoy aqui,
y à matarla se ha refueito.

Luis. Golpes dàn en una puerta,
iré sus **pechos** siguiendo.

Gom. Aunque fueras de diamante,
diera contigo en el suelo.

Abre la puerta, y salen los dos.

Gin. Que con no ser inocentes,
siempre por Limbos andemos?

Dor. Padre, señor. *Gom.* Esta es
Beatriz, pues dice su acento

señor, y padre. *Dor.* No assi
calligues un desacierto

de amor.

Luis. Donde se ha escondido
esta vil, que no la encuentro?

Encuentra Dorotea con Gomez Arias.

Gom. No temas, señora; yo
soy quien à mi cargo tengo

tu defensa, ven conmigo.

Dor. Este es sin duda Don Diego,
pues que dice que à su cargo

mi vida està. *Gom.* Sigue presto
mis passos. *Dor.* Contigo voy.

Gom.

29

De Don Pedro Calderon.

25

Gom. Yà de una desdicha, Cielos,
saquè una dicha, pues yà
à Beatriz conmigo llevo. *Vanse.*

Encuentra Don Luis con Ginès.

Luis. Hija aleve. Gin. Yo hija aleve?
Luis. Oy morirás à este azero.
Gin. A qual? que yo no veo nada.
Luis. Què voz oygo? *(Claro)*

Sale Don Diego con luz.

Dieg. Què es aquesto?
Luis. Hombre, quien eres?
Gin. No sè quien soy.
Dieg. Què haces aqui dentro?
Gin. Hago una Santa Susana,
metidita entre dos viejos;
y entrambos los santos Padres
de los dos demonios nuestros.

Luis. Donde se fue una muger
que aqui estaba?

Dieg. Què es tu intento?
Gin. Negar à todo me importa: *ap.*
no sè nada, ruido oyendo
en la calle, me entrè aqui
majaderamente necio.

Luis. D. Diego, à mi hija he hallado
en vuestra casa. Dieg. Yo entiendo,
que es una que yo en la Sierra
encontrè su esposo muerto.

Luis. Sigámosla, pues ha huido;
pero aunque la preste el viento
sus alas, la alcanzarè. *Vase.*

Dieg. O nunca hubiera suceso
à Beatriz tan infelice
sucedido, pues por esto
faltè yo de aqui. Beat. Señor,
no te alija el sentimiento,
que el fusto, no la caida,
fue por entonces el riesgo.

Dieg. Pues recogete à tu quarto,
en tanto, Beatriz, que vuelvo. *Vase.*

Beat. Ginès, què es esto? Gin. Pues yo,
ni el diablo sabe que es esto:
no te mataba tu padre?

Beat. A mi, por què, no sabiendo
que estaba aqui tu señor?

las voces que he dado, fueron
cauladas de una caida.

Gin. Luego no eres, segun esso
una dama que el se lleva?

Beat. Calla, q. ella voz me ha muerto.

Gin. A mi aqueste moxicon.

Beat. Dama se lleva? Gin. Y tolpecho,
que aunque es llevada, es traída,
si es la hija deste viejo.

Beat. De celos ettoy rabiando. *Vase*

Gin. Pues no rabies mucho dellos,
que en el primer montecico
darà venganza à tus celos.

JORNADA TERCERA. *Bosquey monte con Bajada*

Salen Gomez Arias, Dorotea, y Ginès.

Gom. Aborrecida muger,
cuya fiera vista allombra,
eres acaio mi sombra,
què tras mi te he tener?
como, ètas en mi poder?
de que suerte, que lo ignoro?
tus transformaciones lloro,
y tus engaños padezco,
pues miro lo que aborrezco,
donde traigo lo que adoro.

Dor. Si yo he sido la que à ti
yà por muerto te llorè,
y al verme te espantas, què
me dexas que hacer à mi?

Siempre el vivo al muerto vi
temer; siendo aquesto cierto,
como al contrario lo advierto;
pues en trance tan esquivo,
se allombra el muerto del vivo,
y agallaja el vivo al muerto?

Quando de un sueño, que en mi
imagen dos voces fue
de la muerte, despertè
en poder de Cañerì;
quando restaurada fui
de una generosa espada;
quando en su casa alvergada
con Beatriz bella vivia,
tu muerte solo sentia,
de tu sombra enamorada.
Pues por què aora atligida

intentas que de una fuerte,
quien ha llorado tu muerte,
tenga que llorar tu vida?
No quexosa, no ofendida
quiero mostrarme, señor,
de aquel pasado rigor,
no de que me ayais traído
por otra, y no de aver sido
defengaño de tu amor,
se valen mis desconsuelos;
que à tu vida agradecida,
en albricias de tu vida,
perdono todos mis zelos:
mas por qué en tantos desvelos
nuevas penas sollicitas?
por qué el contento me quitas
de averte llegado à ver?

Gom. Lo mas que yo he menester
aora son dos lagrimitas.

Gin. O nunca hubiera salido
de aquella casa jamás;
nunca, por servirte mas,
te hubiera hasta aqui seguido,
para no ver afligido
un corazón que te adora:
mira que es muger, y llora,
que es ser dos veces muger.

Gom. Lo mas que yo he menester,
documentos aora:

Qué consuelo avrá que sea
oy para mi amor feliz,
viendo perdida à Beatriz,
y cobrada à Dorothea?

Dor. Ya que ofendida se vea
tanto mi fee, tu valor
no ofendas; dexa, señor,
de decirme agravios, pues
una cosa es ser cortés,
y otra no tener amor.
Paga si quiera con estas
atenciones; aunque leves,
los suspiros que me debes,
las lagrimas que me cueltas.

Gom. Qué finezas tan molestas?

Dor. Fuerza es que lo ayan de ser,
que al fin son mias. Gom. Muguer,
qué me lloras? qué me quieres?
no te conozco, quien eres?
qué te debo? Dor. Honor, y ser.

Gom. Quieres saber como yo
à nada esto obligado?

Aver tu casa dexado,
ò fué por amor, ò no:
si tu amor no te obligò,
en qué obligacion puliste
tu à mi amor? y si lo hiciste,
porque amor te obligò à ello,
he de agradecer yo aquello
que tu por tu amor hiciste?

Luego que tu enamorada
tu casa dexes, ò no,
de qualquiera fuerte, yo
no vengo à deberte nada:
que es doctrina muy errada
el juzgar que à una muger
algo se ha de agradecer,
si es gulto, ò es conveniencia
en qualquier correspondencia
el querer, ò el no querer:

Y así, ser tu à quien traia,
y no à Beatriz, demanera
mi colera irrita fiera,
que bolviera à dár el día
por la obscura noche fria:
y si aquello no ha bastado,
à averte defengañado,
pues dormida te dexé
una vez, aora lo haré
despierta.

Dor. Qué monstruo ayrado

que barbaramente aleve,
no ay precepto que le dome,
que elado cadaver come
que ~~la humana dignidad~~ bebe
à una quexa no se mueve?

Gom. Yo, à quié ha hecho el rigor
nuevo Caribe de amor:
Vamos, Ginés. Dor. Considera,
que en una desierta esfera
me dexas, donde mi honor
segunda vez aventuras:
mira que à vista (ay de mi!)
estás de Benamexi,
mira que estas penas duras
teatros de desventuras (da!
son. Gom. Qué muger tan cansa-

Dor. No dirás, enamorada?

Gom. Suelta: vamonos, Ginés.

Dor. Que así me dexes?

Gom. Si. Dor. Pues

à tus plantas arrojada,
de ti no me he de apartar,
ù otro medio has de elegir.

Gom. Qual es?

Dor. Sin mi no te has de ir,
ò la muerte me has de dàr.

Gom. Ni uno, ni otro he de otorgar,
pues yà de otra suerte aqui
sè como me he de ir sin ti,
y sin que te dè la muerte.

Dor. De què fuerte? Gom. Desta fuerte:
Guardas de Benamèxi?

Sale Cañeri en lo alto al muro.

Cañ. Desde aquellas altas peñas,
que yazen de sì pendiendo,
à esta Ciudad viene haciendo
de paz un Christiano señas.

Gom. No son las tuyas pequeñas
para no dudar de ti
que tu eres el Cañeri.

Cañ. Yo soy, què quereis?

Gom. No mas

de saber. Cañ. Què? Gom. Si querràs
comprar una esclava? Cañ. Si.

Dor. Donde tus intentos vãn?

Gom. A venderte aborrecida.

Gin. Què muger no està vendida
en poder de su galàn?

Dor. Advierte. Gom. En vano seràn
las laltimas yà. Cañ. Què es della?

Gom. Aquesta muger es; bella.

Cañ. Pues como dudas si quiero
comprarla? que un Mundo entero
darè, Christiano, por ella.
Pideme por su hermosura
quanto avariento tesoro
traxo à retraer el Moro
à esta barbara espesura:
no engendra del Sol la pura
luz por quantos rumbos huella,
ni el Mar guarda, el monte sella,
ni la ambicion descubrió
tanto oro, como yo
darè, Christiano, por ella.

Quanta plata se recata

en los centros de la Tierra,
darè, haciendo aquella Sierra
Sierra-Nevada de plata:
quanto crytall se desata,
y en si mismo se atropella
por essa campaña bella,
por mas que huya despenado,
en blancas perlas cuaxado,
darè, Christiano, por ella.

Toda essa yerva florida,
què en la cumbre, y en la falda
ha sido bruta esmeralda,
serà esmeralda pulida:
la rosa menos crecida,
rubì serà; la mas bella,
diamante, el diamante estrella;
y en fin, quanto gran tesoro
tengo en piedras, plata, y oro,
darè, Christiano, por ella.
Aguarda, que à tratar voy,
no el precio, sino la entrega,
àzia la puerta te llega
del rastrillo: Cielos, oy
del mismo Sol dueño soy. *(Vaf.)*

Gom. Baxa, pues, baxa por ella,
si en tu poder quieres vella;
que si tienes tu, al miralla,
tanta gana de compralla,
mas tengo yo de vendella.

Dor. Monstruo ingrato, bruto, fiero,
palmo horrible, assombro vil,
fiera inculta, aspid traydor,
cruel tigre, ladron nebli,
leon herido, lobo hambriento,
~~hombre cruel~~, y hombre, en fin,
por decirte de una vez
quanto te puedo decir.
Què intentas? què sollicitas?
què determinas? que así
en tu ofensa todo el Cielo
conjuras, sin advertir,
que à tanto delito yà
todo su Imperial zafir,
piadosamente irritado,
forjando està contra ti
los rayos de ciento en ciento,
las iras de mil en mil.

Venderme tratas, tyrano?
venderme, sin prevenir

Dz

que

que aunque el amor me hizo esclava,
libre soy, libre nací?

A un monitruo venderme quieres?
de qué barbaro Gentil
se cuenta accion tan infame?
se dice hazaña tan vil?

Tu misma dama, (no quiero
tu misma esposa decir,
fer dama basta, aunque sea
dama aborrecida) di,
entregas à agenos brazos?

Vengueme el Cielo de ti,
el Sol te niegue sus luces,
su aliento el ayre sutil,
el agua su azul esfera,
la tierra su verde Abril.

Bañado en tu misma sangre
un verdugo dividir
veas por traydor tu cuello:
pero qué digo? ay de mi!
Mi señor, mi bien, mi esposo,
tu esclava soy, es así,
mas no fugitiva esclava;
pues por qué he de presumir
que fiel, y no fugitiva,
te has de deshacer de mi?
Si yo te di algun enojo
si algun enfado te di,
maltratame, y no me vendas;
muera yo, y vive feliz.

Favorable el Sol te alumbre
desde su hermoso Cenit;
suave el ayre te regale,
la agua en su claro viril
te sirva de espejo, y sea
toda la Tierra un jardin.

Caneri, esse monitruo fiero,
quando en el verde pais
de essa montaña me vió
aquella tarde dormir,
se mostrò, al verme despierta,
enamorado de mi,
porque soy en ser querida,
y aborrecida infeliz.

O quien pudiera à los Astros
la residencia pedir,
por qué al que aborrezco yo
me ha de amar? y por qué à mi
me ha de aborrecer aquel

à quien el alma le di?

Pero que locura! que esta
no es materia para aqui:
solo lo digo porque,
si no bauto à prevenir
yo tus piedades, los zelos
me ayuden; dellos oí
que aun de lo que se aborrece
se saben hacer sentir:
qual debo yo de estar, quando
me valgo de gente ruin!
quando no de enamorado
los tengas, de honrado si.
Siquiera porque tal vez
pude de tu labio oír
que avias de ser mi esposo:
no pierdas, pues, desde aqui
tanto el miedo à tus agravios,
que en la mitad del decir
te alcancen, pues en los dos
la duda se vió partir;
tu porque me lo dixiste;
yo, porque te lo creí.

Señor Gomez Arias
duelete de mi,
no me dexes presa
en Benamexi.

Si el temor de la palabra
que me has dado, te hace huir,
(por no cumplirla) señor,
yo te doy palabra à ti,
con seguridad de que
la sabré mejor cumplir,
quanto vâ de alma que sabe
hablar verdad, ò mentir,
de no pedirtela, de irme
à un Convento desde aqui,
donde, ò faltenme los Cielos,
ofrezco de no pedir
à ellos mismos otra cosa
que venturas para ti.

quanto el dolor de tu ausencia
me dilatare el vivir.

Si desto nõ te aseguraras,
por temer que en viendome ir
à Granada, la has de dâr
zelos conmigo à Beatriz:
Llevante à su misma casa,
de donde anoche sali

por engaño, y yo diré
que siendolo, buelvo allí
à darla satisfacciones;

que aquello fue por huir
de mi padre, y por librarla
à ella, me libralte à mi;
que no ay nada entre los dos.

Y si destinada, en fin,
à ser esclava me tienes,
yo me quedaré à servir
en su casa; à mi me mande
quien te ha enamorado à ti,
que este es el ultimo medio
à que se puede rendir
el desengañado amor
de una altivez mugeril.

~~Y quando no te entornece~~
~~este llorar, y gemir,~~

por quien aora soy, buelue
los ojos à lo que fuy.

Duelate ver que de illustre,
y noble padre naci,

que me viste del amada,
que me miralte assitir
del vulgo, y nobleza, siendo
el idolo de Guadix:

que al principio te escuché,
y que despues te creí;

que perdí patria, y honor,
y que un anciano infeliz,
quando à su noticia llegue
tan triste nueva de mi,
si con matar no se venga,
se vengará con morir;
y enefecto: Pero ya
la voz falta, y el latir

*Del Cozaron... Ya desciende
à entregar el precio vil
de mi libexidad vendida,
El barbaso Cañeri,
Señor, mi bien, dueño mio,
mi amor! No llevés al fin
una atrocidad, q^e el mundo
se escandalice à oír
q^e el cielo ha de castigar
con horrendo estrago en ti.*

del Mundo inundada lid.

Ea señor, dueño mio,
mi cielo, y mi bien, en ti
buelue, por ti mismo, y sea
el mirarte arrepentir
merito ya, y no delito,
porque de no hazerlo assi,
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
sin alumbrar, ni lucir;
hombres, aves, fieras, pezes,
sin obrar, ni discurrir;
montes, peñas, troncos, fieras,
sin alvergar, ni servir;
agua, fuego, tierra, y viento,
sin animar, ni assitir,
atentos à accion tan fea,
se bolverán contra ti,
viendo que de tantas vezes
no te entornece el oír:
Señor Gomez Arias,
duelete de mi,
no me dexes presa
en Benamexi.

Sale Cañeri, y Moros.

Cañ. Mi gusto no ha de ponerse,
Christiano, en precio; y assi,
por no hablarte en el, te traigo
mas que me puedes pedir.
Toma todas essas joyas,
donde verás competir
à las estrellas, y flores
los diamantes, y rubis:
Christiana, segunda vez
eres mia. *Dor.* Ay infeliz!

Gin. Quien dudá, que arrepentido
se buelue aora à desdecir?

Gom. Es verdad, yo te la entrego:
y por hazer mas aqui
el delito, el precio tomo;
si bien, no es accion civil,
pues quanto effortas mugeres
desde el dia en que naci
me han llevado mal llevado,
me lo buelue una; y assi,
aunque aquesto sea culpa,
juzgo que es rellituir:
tuya es la esclava. *Cañ.* Conmigo

Christi-

Christiana hermosa, y gentil,
vén à coronarte Reyna
de todo el rudo confin
de estas asperas montañas.

Dox. Ay, muger mas hermosa!

*Cañ. En vano las quejas son,
llevadla los dos de aqui.*

*Dox. Dexad que le dè, liquiera,
un abrazo al despedir.*

*Cañ. Yà eres mia, y tendré zelos:
traedla por fuerza, y venid:
Alà te guarde, Christiano.*



*Que no hay remedio? Que en fin,
sola, triste, abandonada,
aborrecida a ti,
esclava me lleva un montano?
Que no pudo conseguir
mi voz, ablandar un pecho
tan endurecido y rido?
Cielos... Ya no es tiempo no
de suplicarle y gemir...
Cielos venganza... Amprobad
a esta muger infeliz. (ue*

me quites una, y mil vidas,
lo que siento he de decir:
es posible? *Gom. Como, como?
Sermoncito Escuderial-*

*tenemos? aqueſſo no:
ha valiente Cañeri? Cañ. Qué quieres?*

*Gom. Quieres comprarme
tambien un Christiano? Cañ. Si.*

*Gom. Pues varato le darè,
que no tengo de pedir
por el mas de que le lleves:
Ea, Ginès, passa alli,
besa la mano a tu dueño.*

*Gin. Pues hafime gozado a mi,
ni yo te he desagradado,
siendo melon de Guadix
de mala calaña, para
que tu me vendas así?*

Gom. Tu no has de quedar conmigo.

Gin. Yo me hirè con el Sofi,

pero vendido, esso no:
à què Gitano sutil
me compraste en el mercado,
que me vendes? *Gom. Cañeri,
por tuyo el esclavo queda.*

*Gin. Esclavo yo, que naci
mas libre, que aquella ave,
que en la cartilla de Abril
no sabe mas que una letra?
mal aya tu trato vil.*

*Gom. En muger echo, y criado
dos enemigos de mi:
rico, y sin ellos, espero
desenojar a Beatriz. vase.*

*Cañ. Calla, y conmigo vendràs,
darete buen trato aqui.*

*Gin. Verde monte, Cielo azul,
blancà sierra, Mar turqui,
leonada amapola, parda
peña, roſa, carmeli,
papagayos verdegayes,
y morados alhelis,
còmo con vuestros colores
os estais, y no os veltis
del color de mis tristezas?
còmo no os deleis de mi,
que soy niño, y solo,
y nunca en tal me vi,
y me llevan preso
a Benamexi? Vanse.*

Salen Don Diego, y Doña Beatriz.

*Dieg. Beatriz, ya vès el cuidado,
que desde anoche he tepido.*

*Beat. Harto, padre, me ha cabido
dèl a mi. Dieg. Don Luis ofado
a su hija anoche figuid,
y aunque yo tras ella fui,
ni al uno, ni al otro vi,
ni sè si la hallado, o no.
Dudo lo què avrà pasado,
porque como te contè,
quien a èl se la robò, fue
Gomez Arias, un Soldado,
que era à quien ella dexò
muerto en el monte.*

*Beat. Pluguiera ap.
el Cielo, que verdad fuera,
que menos lloràra yo.*



*Salon
Corto*

Dieg. Está advertida de que le digas, si aqui bolviere, que ruego yo que me espere. *vase.*

Beat. Yo, señor, se lo diré.

Ya que de tantos enojos libres quedan mis agravios, salga la voz à los labios, y salga el llanto à los ojos. Què ha pasado por mi, Cielos? el hombre que yo tenia en mi quarto, y quien venia de mi à ampararse, con zelos me mata, siendo los dos, èl quien la robò, y ella quien seguida de su cistrella, muerto le lloraba (ay Dios vendado, y ciego) no sè como tengo sufrimiento à no rendirme al tormento de tan mal pagada fee.

Sale Gomez Arias.

Gom. Antes que corra la voz aqui de sucesos tales, que siempre la de los males suele ser la mas veloz, à hablar me atrevo à Beatriz, y sin recelar el daño, valerme del mismo engaño, por si pudiesse feliz oy persuadirla mi intento à que se vaya conmigo. Beatriz hermosa, testigo sea de mi sentimiento el verme bolver aqui. Mi juicio entendi perder, quando vi que otra muger anoche llevè, y no à ti, que como su voz decia: mi padre me dà la muerte; atrevido, ofado, y fuerte rompi las puertas; el dia me desengañò; y aqui considera mi fortuna, qual quedaria con una muger que en mi vida vi, quando tenerte pensò, Beatriz, à ti en su poder.

Beat. Luego tu à aquella muger nunca la avias visto? Gom. No.

Beat. Como no, si aquella dama es la hermosa Dorotea, en quien tu aficion se emplea, y à quien tu voluntad ama? De su casa la facaste, si en el monte la perdiste, y buscandola veniste, si ya en fin te la llevaste, dime, para que es bolver à ofenderme de esse modo.

Gom. Todo lo sabes, y à todo te quiero satisfacer.

Quando à essa muger amè, estaba de ti ofendido, y aviendola aborrecido, en el monte la doxè.

Tu padre la traxo aqui, es verdad que de aqui yo la llevè anoche, mas no por ella, sino por ti.

Y tanto el enojo ha sido de no ser tu, y de ser ella, que por no bolver à vella, à los moros la he vendido, porque à tus plantas estèn joyas que su precio son: es buena satisfacion?

Beat. Y aun desengaño tambien, pues avisandome el daño en que iba à tropezar, de los dos quiero tomar solamente el desengaño: Cadaver de amor ha sido essa dama, y en su estrago es ya tu traydor alhago despertador de mi olvido: yerto, deshecho, y perdido dentro de mi misma vi esse amor, y honor; y assi mudamente me ha avisado: Huye el verte en el estado tu, en que me miras à mi.

No es buen modo, es desvario hacer tan à costa agena las finezas, que la pena de otro, es escarmiento mio: como dàrà mi alvedrio

licencias à mi deseo,
quando el desengaño veo
oy de una accion tan horrible?
de un delito tan terrible,
tan triste, mortal, y feo?
Si es su ruina un ensayo
de cuerdos avisos lleno;
y si me ha avisado el trueno,
por qué he de esperar el rayo?
Si à esse palido desmayo,
ceniza de amor, oi
decirme: Engañada fui
de un falso amante traydor,
quando con padre, y honor,
como tu te ves, me vi.

Creerle quiero, y tu castigo
sea tu misma locura,
que à mi nadie me asegura
de que, si aora te sigo,
no haràs lo mismo conmigo;
Pues mi libertad poseo,
huirè tu tirano empleo;
que si hasta aqui pude oir,
no ha de acabar de decir:

reversè como me veo. *Vas.*

Com. Por donde pensè obligar
à Beatriz, à Beatriz, Cielos,
desobliguè, bien sus zelos
supo prudente vengar:
mas yo la fabrè engañar,
ella no es altiva, y vana,
y tiene zelos? liviana
es, pues, la duda en que estoy;
yo belverè à hablarla oy,
y aun à venderla mañana. *Vas.*

campan
Totan chirimias, y atabales, y salen todos los
Soldados que pudiesen de acompañamiento,
y Don Diego, despues algunas Damas,
y detrás la Reyna Doña Isabel

Reyn. Bellissima Granada,
Ciudad de tantos rayos coronada,
quantos tus torres bellas
faben participar de las Estrellas,
y à cuyos riscos liberal se atreve
tu Sierra altiva à convertir en nieve,
quando eminente sube
à ser Cielo, cansada de ser nube:

cada vez que te miro,
grande te aclamo, si Imperial te admiro:
qué mucho, si inmortal te confidero
heroyco patrimonio de mi azero?

A tu Nevada Sierra
vengo piadosamente à hacer oy guerra,
que quiero, por ser tuya,
que mi valor la gane, y no destruya.

Los Moros, que vandidos
viven de su alpezeza defendidos,
me obligan à este empeño;

con ellos es, que no contigo el ceño:
las leyes despreciando,

q. el Grande, que el Catholico Fernando,
tu Rey, y señor mio,
les diò, ha sabido atropellar su brio.

Esta justa venganza,
de quiè una tan gran parte me alcanza,
à ti me trae aora,

porque segunda vez oy vencedora
me vèa tu campaña,
à quien riega el Gentil, y el Darro baña.

Dieg. Buelvan, pues, los veloces
ecos del parche, y del metal las voces
à saludarla con sonora salva,
dando embidia à los paxaros del Alva
su musica festiva:

Isabel nuestra Reyna viva. *Todos.* Viva.

Salé Don Luis.

Luis. Viva tanto, que al tiempo haciendo
engaños,

la memoria se pierda de los años,
porque sagrado sea

su valor, su piedad de quien desea
ampararse de todo;

y perdonad, señora, deste modo
vèr à un caduco, à un infeliz anciano
arrojado à tus pies, besar tu mano.

Reyn. Alzad, alzad del suelo,
que vuestro llanto, vuestro desconsuelo
grande suceso indicia:

qué pretendéis? *Luis.* Pediros,

Reyn. Qué? *Luis.* Justicia.

Reyn. Desde luego os la ofrezco.

Luis. La tierra que pisais aun no merezco
besar. *Reyn.* Pues porque empieze à
consolaros,

De Don Pedro Calderon.

33



mas passo no he de dár sin escucharos.

Luis. Yo, señora, una hija bella
tuve; qué bien, tuve he dicho!
que aunque vive, no la tengo,
pues sin morir la he perdido.

Criela, però esto es tomar
las cosas muy de principio:
noble soy, aunque no tengo
necesidad de decirlo.

Cuerda, virtuosa, y atenta
creció, hasta que à turbar vino
atencion, virtud, cordura
el traydor aleve hechizo
de un hombre; aqueste engañada
la sacò del poder mio,

y, mas para qué, señora,
con las voces lo repito,
si mas presto, y mejor todo
con las lagrimas lo digo?

Dexemos (que no quisiera
con lastimas afligiros,
passandome facilmente
de lastimado à prolixo)
que la echè menos, que vine
en su alcance, que la miro
con otro nombre: amparada
de la casa de un amigo:

y vamos, que hazer no quiero
caso de aqueste delito,

pues que tantos exemplares
ya le han el miedo perdido:

y vamos, digo otra vez,
al mayor, al mas indigno
que pudiera imaginar
el mas depravado juicio
de los hombres, el mas fiero,

mas cruel, y mas iniquo;
pero antes que lo diga,
como lo se he de dezir:

Un Moro (que el interès
le facilitò el camino,

de Benamexi à Granada)
à traerme un pliego vino:

hallome, porque traia
mala nueva; fue preciso:

De mi hija era el pliego, en el
me dice; humilde os suplico

vos le leais, porque vos
sepais el caso del mismo,

escusando de una vez
dos tormentos tan impios,
como dezirlo, y aver
en publico de dezirlo.

Toma la Reyna la carta.

Lea Padre, y señor, las erradas
acciones nunca han tenido
mas disculpa, que llegar
à confesar que lo han sido.
Yo errè, de un hombre engañada;
de esposo me diò al principio
mano, y palabra, despues
con desprecios infinitos,
con engaños, con traiciones,
la mayor que pudo hizo,
pues al fiero Cañeri
por esclava me ha vendido.
Trata de mi libertad,
y dame despues castigo,
que no, señor, la deséo,
por no morir à los filos
de tu azeró, mas porque
en la esclavitud que vivo,
fino peligro en la Fè,
en la persuasion peligro.

Repres. La gente que de Castilla
viene à Granada conmigo,
y la que tiene Granada
prevenida, al punto mismo
de Benamexi la buelta
marche, porque el zelo mio,
ni aunque descanse consiente,
que e esto es descanso, y alivio:
quien es este hombre? si es
que es delhombre de hõbre digno.

Luis. Gomez Arias es su nombre.

Reyn. Echese un vando, en que digo
que pena de traidor, nadie
le de sustento, ni abrigo
à Gomez Arias, un hombre
fiero, alevoso, y esquivo.
Y à qualquiera que le prenda,
darè, aviendole traído,
si muerto, dos mil ducados;
si vivo, quatro, si le traen vivo.
Y hago omenaje à los Cielos
de no quitarme el vestido,

La Niña de Gomez Arias.

34

ni entrat en poblado, hasta
que avassallando estos riscos
rebeldes à mi poder,
tiranos à mi dominio,
dè à esta muger libertad,
para que digan los siglos,
si hubo una muger burlada,
que otra que la venga ha avido.



Gardin

Vanse, y salen Cañeri, y otros Moros,
Dorotea, y Ginès vestidos de
esclavos.

Cañ. Por no parecete en todo
monstruo tan cruel, y esquivo,
que no merezca de humano
tener el nombre, he querido
este tiempo que aqui estás,
bella Christiana, conmigo,
afectar los sobresaltos
de verme, con los cariños
de escucharme, porque es vil
el amor que conseguido
por fuerza, quita à su dueño
el merecer por si mismo.
Tan finamente te adoro,
que hasta saber si te obligo
cortès, y amante à que dexes
tu ley, y cales conmigo,
no he querido à tu hermosura
perder el respeto digno
à estos soles que idolatro,
de amor atezado Indio.

Dor. Este cortès rendimiento,
tanto, Africano, te estimo,
que no me ofrezco à pagarle
con engaños; y así, digo
que si mil vidas tuviera,
fueran poco desperdicio
de tu azero, en la defenfa
de mi Fè, y del honor mio.

Cañ. No me quites esta sola
esperanza con que vivo.

Dor. No me hables tu en ella, pues
has de oir siempre esto mismo.

Cañ. Bien me aconsejas; y así,
divertirla solicito:
à los Musicos mandad
que en desde aquel fin

retirados, y que sea
de amor. Gin. Escusado ha sido
mandarles esto, que amor
siempre es todo su canticio.

Cañ. Tu, Christiano, que por ser
criado de mi bien, te libro
de la cadena, ò la muerte;
còmo te hallas conmigo?

Gin. Malditamente, señor.

Cañ. Maltratante en mi servicio?

Gin. Muchísimo.

Cañ. Còmo? Gin. Como
no me dån gota de vino,
ni he visto torrezno en quanto
tiempo ha, señor, que te sirvo;
y no puede aver holgura
donde no ay vino, y tocino.

Cañ. Porquè, dime, aquel Christiano
vèdio à los dos? Gin. Por capricho:
mas yà la musica suena.

Cañ. Oye la cancion, bien mio.

Dor. Si avrà mi padre (ay de mi!)
ya la carta recibido?

Mus. Señor Gomez Arias,
duete de mi,
que soy niña, y sola,

y nunca en tal me vi. Lloro Dorotea.

Dor. Yà anda en caciones mi historia?

Cañ. Mal aya acento que ha sido
con sus voces ocasion
de despertar tus suspiros;
callad, callad. Dor. No señor,
que prosigan, te suplico,
que si oirlo es sentimiento,
por sentir mas, quiero oirlo. Caxa.

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Cañ. Què estruendo de armas? què ruido
es este? mas què pregunto,
quando ya desde aqui miro
de Castellanas esquadras
irse poblando los riscos,
que coronados de plumas,
son Olímpos sobre Olímpos?
Al muro, Alabes, al muro
salid, que por muchos lidio,
pues lidio por mi, y por esta
hermosura à quien me rindo. Vas.

Dent. Guerra, guerra.

Dor. Al Cielo gracias,

CAXAS.

ha-

*Albricias alma,
q. ya los cielos benignos
parece q. van templando
lo adreño a mi destino.
Vamo, q. siento en el pecho
demorado aliento y frío*

para que siendo de todos
los Chritianos el Caudillo,
que en esas mazmorras yazen
sepultados, aunque vivos,
pueda divertir las fuerzas
destos Alarbes Vandidos:
toma armas, Ginès. Gin. Yo nunca
tomo, que es bellaco vicio,
fino solamente aquello
que me dan. Dor. Vente conmigo:
feliz me haga Marte, pues
Venus infeliz me hizo.

Gin. Yo ir? no es mejor quedarme
haciendo este filogismo?

si los Chritianos vencieren,
yo por Chritiano me libro:

si vencieren los Moros
viendo que yo no me incito
contra ellos, me darán
después premio, y no castigo.
Luego a ganar, no a perder
voy, estandome quedito,

de lo que me ahorro
en el tiro,
sin estar comidado
a verte a cenar con Christo:

ze pos quedos, que van dando.

Dor. dent. Vuestra libertad, cautivos,
os va en que tomeis las armas.

Gin. Hagan bien para si mismos,
hermanos presos: o como
con mis voces los animo!
pues ya rompiendo las puertas,
las cadenas, y los grillos,
hazen matanza en los Moros,
comanetos de poquito.

Prima arma guerra guerra

quer tenemos el xaxtillo

abramosle: entrad Chritianos.

*ale D. Luis y Chritianos, y van
subiendo el monte para dar la
Batalla*

o Calderon.

35

Gin. Por Jesu Christo,
que ay Chritianos ya en el muro,
y que entran al tiempo mismo
Chritianos ya por las puertas:
aora si que yo me arrimo
a ellos, mueran los perros.

Vare

*+
Batalla*

*La caja, y clarin toca siempre, y salen
la Reyna, y todos los Soldados que puedan
al tablado, y caen desde lo alto abra-
zados el Cañeri, y Don Luis.*

Cañ. Santo Alá! Luis. Cielos divinos!

Cañ. Quien eres, Chritiano Cid,
que a mi rendirme has podido?

Luis. Soy un rayo delatado
de la esfera de mi mismo.

Reyn. Quien eres, Chritiana, a quien
esta victoria he debido?

Dor. Una vez dichosa,
pues a tus plantas me humillo.

Reyn. Eres tu la que vendió
Gomez Arias atrevido?

Dor. Antes que diga yo el si,
mi verguenza te lo ha dicho.

Luis. Invicta Reyna, a tus plantas
oy el Cañeri te rindo.

Reyn. Yo a tus brazos restituyo
libre a tu hija, advertido

que debaxo de mi amparo.
Luis. Triste, y alegre te mito.

Reyn. Tu barbaro, revelado
a mis preceptos, que pios

por vasallo te admitieron,
probarás el rigor mio

Cañ. Yo te escusaré, señora,
la venganza a mis delitos,

que no sé si las heridas
el temor de averte visto,

te dan la muerte, a tus plantas
abiando, y gimiendo espiro.

Cae muerto.

*Quitad esse tantas vezes
neste cadaver frio
mis ojos, y a los Cielos*

36

quita fuera a parte Casa y Chama llamada
 La Niña de Gomez Arias.

darémos. Pero qué ruido
 es aquéste? *Suena ruido.*
DE Unos villanos, *Soldados*
 de tanto interés movidos,
 à Gomez Arias traen preso,
 y siguiendote han venido
 hasta aqui.

Sacan preso Villanos à Gomez Arias.

Reyn. Quien de vosotros
 Gomez Arias es? *Gom.* Yo he sido
 el que fieramente loco
 cometí tantos deliros.

Reyn. Sea esse de mi justicia
 aora el primer indicio,
 que en restaurando su honor,
 llega mejor mi castigo:
 dale de esposo la mano
 à essa muger. *Gomez.* Y rendido
 à sus pies, que me perdone,
 humildemente le pido.

Dor. Ya lo hago, y con la mano
 el alma te doy. *Gin.* Por Christo,
 que si este se sale solo
 con casarse por castigo,
 que desde mañana vendo
 quantas hallare. *Reyn.* Ya has visto
 de tu hija el honor, Don Luis,
 vengado, y restituido;

Luis. Son dadivas de tu mano
 ya os abrazo, como à hijos.

Reyn. Aguarda, que si los dos

estavamos ofendidos,
 tu estàs vengado, y yo no.

Gin. Ni yo tampoco, que he sido
 el criado que vendió.

Reyn. A esse hombre al punto mismo
 un verdugo corte el cuello:
 y su cabeza en el sitio
 que à su esposa vendió, quede
 en una escarpia. *Gom.* Rendido
 à tus pies. *Reyn.* Ea llevadle.

Gin. De esto yo seré ministro:
 juro à Dios, que aveis de ir
 à aborcar, pues aveis sido
 Judas de amor, que besais,
 y vendeis. *Gom.* Cielos divinos,
 pague mi culpa mi pena. *Llevanle.*

Dor. Gran Señora, si yo he sido
 la parte, *yo le perdono*
compaginas te suplico.

Reyn. En qualquier delito el Rey
 es todo: si parte has sido
 tu, y le perdonas, yo no;
 porque no quede à los siglos
 la puerta abierta al perdón
 de semejantes delitos.

Dor. Nuestros tratados con
 Don Juan, en avien *Paroteda*
 à Granada, tendrin *un*
Fel. Y tengale à un tiempo *un*

la Niña de Gomez Arias.

Gin. Que perdoneis os suplico
 sus errores, y nos deis
 de piedad si quiera un vitor.

Reyn. Ya qui acaba la Comedia
 dada de piedad un vitor

FIN

Hallarase esta Comedia, y otras de diferentes titulos, en Salamanca
 en la Imprinta de la Santa Cruz; assimismo, Autos, Entremeses,
 Historias, y todo genero de Copleria.
 Calle de la Rua.